

LA DECLINACIÓN DE LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA IMAGO DEL PADRE Y SU
RELACIÓN CON LA AUTORIDAD EN ADOLESCENTES DE LA ÉPOCA ACTUAL

OLGA LUZ CASTAÑO RESTREPO

Monografía para optar al título de Especialista en Problemas de la Infancia y de la
Adolescencia

Asesora

Clara Cecilia Mesa Duque

Psicoanalista

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOANALISIS
MEDELLÍN
2016

AGRADECIMIENTOS

A la *profesora Clara Cecilia* por su dedicación, paciencia y acompañamiento continuo, en el proceso de aprendizaje de un segmento de una disciplina compleja pero apasionante como lo es el psicoanálisis.

A mi familia por la solidaridad y respeto frente a mis decisiones académicas.

A todas aquellas personas que desde diferentes lugares apoyaron con una escucha activa y con sus consideraciones en la vía de construcción del presente trabajo investigativo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
1. ADOLESCENCIA Y NOMBRE DEL PADRE EN RELACIÓN CON LA AUTORIDAD.....	15
2. NOMBRE DEL PADRE Y AUTORIDAD	28
3. ADOLESCENCIA Y DISCURSO CAPITALISTA.....	47
CONCLUSIONES.....	55
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	60

INTRODUCCIÓN

A través de experiencias vinculadas al quehacer profesional como Asesora de Familia y como Coordinadora de Bienestar Universitario de Facultad adscrita a Universidad Pública, en la ciudad de Medellín-Colombia, se observó de manera reiterada en algunos jóvenes, comportamientos que llevaron a la pregunta: ¿Qué posibles cambios se han instaurado en los adolescentes de la época actual con respecto a su relación con la ley? E igualmente surgieron otras preguntas como: ¿qué cambios se podrían estar generando en aquellos adultos que tienen a cargo la responsabilidad de transmitir la ley?, ¿El aparente caos reinante, qué puede decir de ese adulto y su entorno cultural?, ¿Se podrá afirmar que dichos cambios hablan de una infantilización del adulto, quizá por sentirse encartado y no saber qué hacer frente a las demandas del adolescente?

Entre las razones que motivaron el ejercicio de investigación, estuvo el interés por mirar si existía una fisura en la época actual que estuviera creando un desasimiento de la autoridad, de acuerdo a lo que Sigmund Freud¹ ya había visionado en su momento, y se observó que el desasimiento es un asunto estructural y además necesario, lo cual llevó a encontrar la diferencia que tiene cuando se habla de la ***declinación de la función social del padre***, que acuña Lacan², haciendo referencia a aquellos asuntos históricos que le hacen fisura a la transmisión de la ley a través de la función del Nombre del Padre, posiblemente por la aparente inoperancia en un momento coyuntural, que acontece con el surgimiento de otras formas de ver y vivir la vida, que no en pocas ocasiones deja en entredicho los ideales que venían sosteniendo la existencia y que parecen no

¹Sigmund Freud nació en Pribor antiguo Freiburg, situada en la región de Moravia al noreste de Chequia, antigua República Checoslovaca, 6 de mayo de 1856 y murió en Londres el 23 de septiembre de 1939. Fue médico neurólogo. Padre del psicoanálisis y una de las mayores figuras intelectuales del siglo XX, de origen judío.

²Jacques Lacan, nació en París 13 de abril de 1901 y falleció el 9 de septiembre de 1981. Médico psiquiatra y psicoanalista francés. Le aportó a los avances teóricos del psicoanálisis basándose en la experiencia analítica y en la lectura de Freud, incorporando elementos del estructuralismo, lingüística estructural, matemática y filosofía.

contener más. Al parecer, acontece un retorno a una renuncia ancestral que la cultura introyecto: a la satisfacción de tendencias agresivas, con las cuales no se siente a gusto sino se satisfacen. Lo anterior lo menciono Freud en el Malestar en la Cultura y allí mismo en uno de sus apartados sugirió que además de la necesaria limitación instintual que se acepta entre los seres humanos, existe una amenaza mayor a la cual denominó “miseria psicológica de las masas”. Y “este peligro es más inminente cuando las fuerzas sociales de cohesión consisten primordialmente en identificaciones mutuas entre los individuos de un grupo, mientras que los personajes dirigentes no asumen el papel importante que deberían desempeñar en la formación de las masas.”³

Para este trabajo de monografía se tuvo como premisa la hipótesis de que se podría estar frente a la caída de la función simbólica del padre, y para ello, se formuló la pregunta que orientó el trabajo de monografía, a saber: **¿a qué responde actualmente la articulación entre la ley y la función del Nombre del Padre en los adolescentes?** Los hallazgos dieron cuenta de la relación existente entre la triada: autoridad-adolescencia- época actual (discurso capitalista).

Al respecto fue importante anotar que los cambios actuales en el tejido social, generan dificultades al sujeto a nivel individual y grupal, lo que hace perentorio buscar una aproximación teórica –en este caso desde el psicoanálisis-, para llevar a la práctica interacciones con adolescentes, desprovistas de juicios y abiertas a comprensiones, a la luz de los cambios y retos que plantea el siglo XXI, que permitan interpretar adecuadamente el cómo está operando la transmisión de la ley, para encontrar como responder a la operancia del Nombre del Padre, con la intención de reducir posibles estragos que genere en adolescentes, asuntos como la angustia, la falta de rumbo, entre otras, las cuales a su vez, anuncian lugares de sospecha para construir vínculos consigo mismo y con sus semejantes, no sin antes generar rivalidad, envidia, individualismo, cinismo, para dar evidencia de otras formas de goce en la época actual en un grupo importante de adolescentes.

³ FREUD, Sigmund. El Malestar en la Cultura y otros ensayos. Madrid, Alianza Editorial, 1970, p. 57

Por la necesidad de quien realizó este trabajo en cuanto a precisar el concepto de **declinación**, recurrió al diccionario Larousse y encontró que hace referencia a pérdida de la fuerza o de la importancia de una cosa, y como sinónimos mostró: caída, decadencia o declive. En el diccionario de la Real Academia halló a modo de definición, sinónimos como: caída, descenso, declive, decadencia o menoscabo. Pudo observarse, que ambos diccionarios, reconocidos por la Real Academia, coincidieron en nombrarlos desde la perspectiva que buscó desarrollar el presente trabajo de monografía, en donde la función paterna podría estar en el lugar de la pérdida de operancia, dado al parecer, por un padre que ya no transmite al hijo *“lo que es el mundo”, por no ser el portador de un saber, que le ha sido reconocido desde el inconsciente*. En la actualidad en ese lugar de saber se percibe a la ciencia y a los avances tecnológicos -que colman vacíos de manera temporal en los sujetos-. Para citar sólo un ejemplo se menciona a *Google*, que para un porcentaje importante de seres humanos se ha convertido en uno de los amos del saber; no en vano se escucha en ocasiones comentarios como: *“necesita información...búsquela en Google, si no aparece allí, no existe”*.

Pasando a otro momento en la escritura, es importante anotar que el trabajo investigativo se trazó el propósito de revisar y evaluar cómo opera la transmisión de la ley en los adolescentes de hoy, teniendo presente que se partió de la afirmación de que hay una declinación de la función social del Nombre del Padre, para, a partir de su comprensión, poder ofrecer apreciaciones que permitan avanzar en su estudio y reflexión a aquellos que estén interesados en el tema, teniendo siempre presente la singularidad y la necesidad de mirar el caso por caso. Para ello se tuvo como objetivo general: Articular a la luz del psicoanálisis la relación entre adolescencia, autoridad y la declinación de la función del Nombre del Padre en la época actual para dar a conocer maneras en que opera la transmisión de la ley. Del anterior objetivo se derivó los específicos que ayudaron en la búsqueda de argumentos válidos con respecto al fenómeno, a saber: 1) Indagar las relaciones entre autoridad y ley a la luz del psicoanálisis; 2) Establecer

la correlación entre adolescencia y ley: 3) Dar a conocer algunas comprensiones en la manera que incide el discurso capitalista en adolescentes de la época actual.

Se consideró importante conocer el modo en que opera la ley y la posición subjetiva que tienen los adolescentes frente a esta, para poder dar cuenta de la singularidad existente en los sujetos para dar sus respuestas, ya que no existe una única, dependerá de la particularidad al relacionarse con sus semejantes y con el Otro. Es importante destacar que se encontró como hoy no es posible afirmar como lo hizo Lacan en 1938, que existe “una gran neurosis”, esto porque para la época actual se encuentran otros paradigmas que vienen siendo fomentados por la ciencia y el discurso capitalista; por un lado, y de otra parte, se tomó el riesgo de afirmar sin juicio de valor, que también tiene implicaciones el giro trascendental que han dado las mujeres al salir del ámbito doméstico al escenario social, político y económico, por mencionar algunos, lo cual genera un movimiento en la manera en la que operaba el padre real hasta ese momento, por darse posiblemente una exclusión del mismo en lo real.

El presente trabajo buscó aportar a la reflexión que debe asistir a los ciudadanos del común y a profesionales, sobre lo que transmite culturalmente la ciencia y el discurso capitalista en el mundo contemporáneo, en el cual aparecen otras problemáticas entre las cuales se puede mencionar: globalización de la cultura, el desarrollo de la tecnología y de las comunicaciones, la relativización de los grandes ideales, intensidad y expansión de la violencia, lo cual inscribe en los adolescentes otras maneras de ver y sentir en el mundo.

Igualmente se consideró necesario reflexionar con rigor los asuntos psíquicos que le son propios a los adolescentes, para aportar en la construcción de maneras de acompañarles, desprovistas de censura y abiertas a la comprensión del momento actual, ya que las sociedades son cambiantes, con el ánimo de obtener mayores claridades y coherencia a la hora de realizar alguna intervención consentida. El campo de aplicación que se propone quien desarrolló este trabajo de monografía, será en el espacio de una universidad pública con jóvenes de pregrado, a través de asesorías individuales con el respectivo seguimiento de aquellos casos que lo

requieran, incluyendo además el contexto familiar ya que se considera necesario este apoyo para aquellos que cuentan con una familia. Los hallazgos servirán como aporte a aquellos profesionales que trabajen en colegios o en consulta individual, ya que permitirá ampliar dichas reflexiones.

Desde el punto de vista *metodológico*, se buscó a partir de la aproximación teórica al fenómeno, aquellos aportes que permitieran profundizar conceptualmente asuntos trabajados por otros autores para relacionarlos con el tema, y a partir de nociones psicoanalíticas, acceder a respuestas frente a la inquietud reinante. Todo lo anterior con la motivación de aproximar comprensiones a los cambios que se observan en el tejido social y que genera, no en pocos sujetos, malestar frente a su propio existir y a la convivencia.

En tanto que investigación teórica, el desarrollo conceptual fue fundamental, por lo que partió de la búsqueda de bibliografía que permitió dar cuenta del problema y a su vez permitió aportar análisis y elaboraciones al respecto, con el objetivo de lograr una mirada distinta al fenómeno. Se busco bibliografía pertinente, para acceder a información que diera cuenta de la relación existente de la triada: ***autoridad-adolescencia-época actual (discurso capitalista)***, a través de una lectura reflexiva de las fuentes, evaluando la información y los datos, se procedió a realizar una selección que permitió construir entorno al interés de quien realizó este trabajo. Es importante resaltar que, a través de las lecturas se buscó puntos de encadenamiento, divergencia y separación en el camino emprendido a través de la triada que sostiene la presente investigación.

Vale destacar que alrededor de dicha triada, aparecieron otros conceptos como: goce, síntomas contemporáneos, objetos, gadgets, entre otros, los cuales no se incluyeron debido a que para el propósito de la monografía, estos no se hacían fundamentales. Luego de tener algunas claridades sobre la ruta a seguir para construir teóricamente alrededor de esta investigación, se realizó un recorrido por algunas de las obras de autores como Sigmund Freud, Lacan, entre otros psicoanalistas que se han ocupado del tema, que pudieran dar cuenta de manera

veraz y profundamente respetuosa de los postulados psicoanalíticos, teniendo claro que como aprendiz de esta disciplina y que aunque resultó complejo poder arriesgarse a construir conceptos, se contó con el apoyo de la asesora, conocedora de la corriente psicoanalítica, respetuosa, paciente y amorosa frente a la “ignorancia” de su alumna, lo cual generó confianza y deseo de aprender, para asumir riesgos a la hora de realizar construcciones propias.

Así pues este trabajo fue ante todo una investigación teórica que buscó identificar cómo en el psicoanálisis se ha trabajado el tema elegido, para aportar reflexiones que permitieran comprender los cambios y acompañar a los adolescentes en su proceso de consecución de autonomía y a los adultos desde la toma de conciencia para aclarar posturas frente a ellos mismos, para que tengan referentes y eviten diluirse en las posibles trampas, que en ocasiones ofrece el contexto actual; ni en la manipulación consciente o inconsciente que ejercen los seres humanos en algunos momentos de la vida.

Esta investigación privilegió la singularidad; en primer lugar, porque para quien la realizó existe un convencimiento y una claridad sobre la complejidad y diversidad humana, que no permite estandarizar y, en segundo lugar, por ser uno de los postulados fundamentales del psicoanálisis, para construir y articular a partir del fenómeno, acercamiento a su comprensión a través de lecturas reflexivas que permitieron sacar rendimiento y conclusiones, a sabiendas de que no son verdades únicas, pero sí, dan pistas para pensar la dificultad que vive la adolescencia, en un momento en donde el capitalismo impone como amo al consumo, de la mano de la ciencia, entre otras apreciaciones que permitió el tema investigado.

La monografía se articuló en 4 capítulos que se resumen de la siguiente manera:

En el primero: Adolescencia y Nombre del Padre (en relación con la autoridad), se buscó definir a qué se le llama adolescencia. Para ello, se acudió a psicoanalistas que trabajan el tema, como Freud, quien la nombra como pubertad,

Lacan, Sonia Alberti, Bernard Nominé, Hélène Deltombe, Daniel Roy, Miller y Álvaro Muñoz. Se destaca que todos coinciden en nombrarla como un momento complejo, dado entre otras, por un desasimiento de la autoridad parental, lo cual es necesario que se cumpla; además de que el progreso de la sociedad descansa en esa oposición entre ambas generaciones, lo cual le llevará a posicionarse en relación al significante que representa el enigma del **falo** y en relación al padre que el niño percibe como aquel que puede colmar el deseo de la madre. Con Freud se puede decir que al comienzo para el niño, los padres son la única autoridad y fuente de toda creencia, e inclusive quiere llegar a parecerse a él, cuando sea grande. Pero a medida que avanza en su desarrollo intelectual va haciendo comparaciones que le llevan a dudar del carácter único que le había atribuido para luego entrar en franca oposición con lo que le representaba, llevándolo a poner en duda el carácter que le atribuía, a tal punto de creer que otros padres son preferibles en muchos aspectos.

De acuerdo con lo anterior, y con Sonia Alberti, se afirma que un adolescente anclado en el significante, elabora poco a poco la fragilidad de los revestimientos que le atribuye a la autoridad durante la infancia. Por ello, con Freud, se afirma que la adolescencia es el momento del desasimiento de la autoridad de los padres, siendo esta, el trabajo de elaboración de la falta en el Otro. Vale destacar con Alberti que desde la función del padre, este le pone un límite a la madre al mostrarle que el hijo es de ambos, para evitar que haga con él lo que quiera, quedando así, ubicado en un lugar para ejercer la ley, abriéndole el camino del deseo al hijo. Es allí desde donde un padre, ubicado en el amor como don, se olvida de sí para sostener al otro, implicándose a sabiendas de que tendrá que perder algo.

En el segundo capítulo: Nombre del Padre y Autoridad, luego de indagar en diccionario psicoanalítico que se entiende por Nombre del Padre, se aclara que en 1950, Lacan lo escribió con minúscula, haciendo referencia al papel prohibitivo del Padre como quien establece el tabú del incesto en el complejo de Edipo (padre simbólico), identificado con la figura de la ley. Pero resulta claro que ese

recubrimiento de lo simbólico del padre y lo real es inasible, ya que el padre en esta estructura social es siempre un padre discordante en relación con su función, carente y humillado. Sigmund Freud a la luz del texto el Moisés de Miguel Ángel y desde la función del padre afirma que éste, está en el lugar de ser el portador de la Ley y retoma textualmente la explicación del interprete iconográfico Theode cuando afirma: “la posición serena y firme de la mano derecha sobre las Tablas de la Ley que tiene Moisés, no se reconoce ademanes de excitación. Como guardián del orden y la ley, su rostro muestra ante la adoración al becerro de oro –falso Dios-, una mezcla de cólera, dolor y desprecio que se observa en el resalto del labio inferior y en las comisuras de la boca, echada hacia abajo”. Esta cólera de Moisés como portador de la Ley se asemeja a la que sienten algunos padres cuando se encuentran frente a hijos que poco o nada acatan la Ley.

Jacques Lacan en su Seminario V –Metáfora Paterna-, hace un recorrido por los tres polos que plantean los psicoanalistas pos-freudianos y expresa al respecto que su trabajo con el Edipo está relacionado directamente con el padre e inversamente introduce como esencial la función del padre y lo hace girar alrededor de la relación con el super yó, con la realidad y en relación con el ideal del yo. Por ello, Lacan busca ampliar la función del Edipo más allá de la historia, al repercutir directamente en la asunción del sexo; se pregunta entonces por la clínica del padre, ya que desde su teoría, un Edipo puede constituirse aún sin un padre presente, aun habiendo fallecido; desde donde este, no deja de transmitir una función. Se observa desde el psicoanálisis que es fundamental ser atravesado por la ley a través de la función del Nombre del Padre, debido entre otras razones a que mantiene el progreso de la cultura.

Lacan precisa que con respecto al padre simbólico debe darse un paso más allá y por ello afirma que: “el padre es una metáfora, lo que implica que es un significante que viene en lugar de otro significante. Agrega además, que la decadencia del padre no sólo surge en relación con el progreso de la ciencia que entre otros avances permite que una mujer pueda dar a luz a través de inseminación artificial de esperma de su esposo muerto, lo que deja abierto un

problema, dado por la ausencia real de quien le corresponde la transmisión dentro del orden de las generaciones. La función del Nombre del Padre puede desempeñarla otros nombres por haber más de un Nombre del Padre, a raíz de profundas modificaciones inducidas en el lazo social por los progresos científicos. Lacan enfatiza en que debe acaecer una transmisión que implique la relación con un deseo que no sea anónimo.

En cuanto al concepto de autoridad para el psicoanálisis está ligado a la función de la ley y a la función del padre. Rastreado posibles definiciones se encontró: facultad o derecho de mandar o gobernar a personas; potestad que logra alguien. En los adolescentes se convierte en una objeción de la autoridad paterna ya que se vuelve un imperativo separarse del Otro para buscar su propio deseo. Por ello, puede observarse a jóvenes en confrontación directa con las figuras de autoridad lo que no en pocas ocasiones pone en jaque las relaciones del grupo familiar. ***En el tercer capítulo: Adolescencia y discurso capitalista (época actual)***, se retomó brevemente conceptos sobre la adolescencia con el objetivo de avanzar. Para ello, se acudió al psicoanalista Jacques Alain Miller quien expresa que a diferencia de la pubertad, la adolescencia es un periodo inventado para nombrar lo que inicia en la pubertad. Expresa que a la sociedad moderna la caracteriza la ambivalencia frente a la adolescencia en términos de orientar y en ocasiones le obliga a seguir un rumbo determinado. Le caracteriza igualmente una tendencia a la permisividad de algunos representantes de la autoridad. Pasan de la tiranía a la permisividad, dejando consecuencias en los jóvenes.

Al aproximar conceptos sobre la *época actual* se retomaron reflexiones de la psicoanalista Clara Cecilia Mesa Duque, quien recuerda como ya Freud en el Malestar de la Cultura, mostró con anticipación el devenir de una amenaza mayor a la pulsión de muerte para la humanidad, al referirse a la modificación del orden social patriarcal, cuyo eje central es el del líder por uno en donde se instaura un líder incapaz de conducir a las masas. Y al caer esa función los vínculos son regidos por los pares, en una relación de goce que puede llevar a la angustia y a

la falta de rumbo. El sufrimiento se convierte en una manera de vincularse consigo mismo y con los otros, dándole lugar a la sospecha, la rivalidad, la envidia, la competencia y la lucha mortífera entre sus semejantes (otro).

Lacan en 1938 aseguró que la época actual se correspondería con la declinación de la imago paterna con consecuencias para el sujeto y para la cultura moderna. Expresó entonces: "(...) el rol de la imago del padre puede ser observado en forma notable en la formación de la mayor parte de los grandes hombres". Un gran número de efectos psicológicos están referidos a una declinación social de la imago paterna, condicionada por el retorno de efectos extremos del progreso social que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades más alteradas como: concentración económica y catástrofes políticas.

Con Lacan la declinación en la época actual se constituye en una crisis psicológica que se percibe en las nuevas formas de neurosis predominantes en las que el mercado a partir de la necesidad que crea en los sujetos de consumir va marcando una tendencia y es precisamente porque trabaja sobre la falta, que se busca llenar a toda costa. De las neurosis actuales hacen parte la Internet, la ciencia, la imagen corporal, entre otras. Lo anterior puede llevar a que la función del padre se vea humillada, carente, ausente, dividida, incapaz de contener, esto porque se cree poco en él y no se le considera el portador de un saber por excelencia, como antaño.

De otra parte, Jacques Alain-Miller expresa a propósito de la época actual que: "en el siglo XXI se constata un gran desorden en lo real, dado por dos discursos que sacuden la tradición (ciencia y discurso capitalista). EL siglo XX quedó reestructurado por dos factores históricos: el discurso de la ciencia y el discurso del capitalismo. Son los dos discursos prevalentes de la modernidad y desde que aparecieron, han empezado a destruir la estructura tradicional de la experiencia humana. La dominación combinada de los dos discursos, apoyado el uno en el otro, ha crecido a tal punto, que esa dominación ha logrado romper, y tal vez,

destruir los fundamentos profundos de dicha tradición. **En el cuarto capítulo: conclusiones:** se procedió a elaborar un texto argumentativo coherente con los hallazgos teóricos entorno a comprensiones del fenómeno, válidas para incluirlas en espacios de discusión en los ámbitos educativos, clínicos o de asesoría por parte de profesionales interesados en el tema.

El trabajo de monografía acudió a una indagación teórica para identificar cómo en el psicoanálisis se ha trabajado el tema para aportar en la construcción de singularidad y responsabilidad, que atañe a cada sujeto. Por lo anterior en esta construcción se volvió fundamental la búsqueda de bibliografía que permitiera aproximarse al problema con el ánimo de que aportara análisis y construcción personal para tener acercamientos, con los menos posibles juicios de valor frente al fenómeno. Esta elaboración teórica se realizó con el objetivo de que se convierta en un insumo para profesionales que trabajen con adolescentes y les interese la corriente del psicoanálisis, con el ánimo de que permita acercar comprensiones a otras formas de ver y hacer en el mundo. En este sentido podrían ser educadores y profesionales de las áreas de la salud, área social, cultural, entre otras e igual para aquellas personas que a título personal estén interesadas, en entender los cambios operados en los jóvenes con respecto a la ley y el deseo, ya que la experiencia personal muestra que al mundo lo mueve el permanente cambio (no hay certezas) en todas las esferas que componen el vivir.

En las páginas siguientes se procedió a construir argumentación en torno al título del trabajo investigativo, a la luz de autores psicoanalistas con trayectoria y conocimiento sobre el tema.

1. ADOLESCENCIA Y NOMBRE DEL PADRE (en relación con la autoridad)

Adolescencia: Hacia un estado de la cuestión:

La palabra “adolescencia” proviene de la raíz indoeuropea al, “nutrir”, “crecer”, de la cual se derivó la voz latina alere, “alimentar”, que dio lugar a alescere, “aumentar”. A partir de esta última, unida al prefijo ad, se formó el verbo adolescere, “crecer”, “desarrollarse”. En latín, la palabra adolescentia proviene del verbo adolesco, que no se deriva de ad y doleo, carecer de, que por su proximidad fónica, a veces de modo incorrecto, se acerca a la palabra “adolecer”. Al contrario, la palabra adolescencia proviene de ad y oleo, y su incoactivo olesco. Este verbo expresa: crecer, desarrollarse, desenvolverse. Es decir, su significado implica un “más” y no un “menos. Cfr. Rodolfo Valentini, Etimologías, Buenos Aires, 2008. ⁴

Es necesario reconocer que para este momento de la vida la mayoría de los adolescentes entran en un momento de crisis por la confrontación que a nivel psíquico, orgánico y relacional acontece, todo en aras a dar un paso hacia adelante en el proceso de crecimiento que impone el devenir de la vida.

Sigmund Freud la nombra como pubertad y expresa que con el advenimiento de esta:

Comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución normal. El instinto sexual, hasta entonces predominantemente auto-erótico, encuentra por fin el objeto sexual. Hasta este momento actuaba partiendo de instintos aislados y de zonas erógenas que, independientemente unas de otras, buscaban como único fin sexual determinado placer. Ahora aparece un nuevo fin sexual, a cuya consecución tienden de consumo todos los instintos parciales, al paso de las zonas erógenas se subordinan a la primacía de la zona genital (...). El instinto sexual se pone ahora al servicio de la función reproductora; puede decirse que se hace altruísta. Para que esta

⁴ RAMIREZ, Mario Elkin. Despertar de la adolescencia: Freud y Lacan, lectores de Wedekind. -1ª ed.- Olivos, Grama Ediciones, 2014, p. 11.

transformación quede perfectamente conseguida tiene que ser facilitada por la disposición original y por todas las peculiaridades del instinto⁵.

Se observa como para este momento de la vida hace aparición una nueva meta sexual, antes subordinada a la consecución del placer auto-erótico, lo que lleva a Freud a expresar que hay normalidad. La adolescencia entonces, se caracteriza por el inicio de una separación de los padres en busca del propio deseo, por ello, ya no es posible para el joven, continuar aferrado a los padres en búsqueda de protección. Acontece en ellos una confrontación con el Otro del discurso y con lo real de su cuerpo, inscrito en el discurso de la época en la que debe vivir en un momento determinado, teniendo presente que cada época tiene su construcción sobre la adolescencia, la cual por ser parte de un discurso, se enmarca en concepciones distintas con el objetivo de darle salidas a lo que acontece en ella.

Sigmund Freud en su ensayo sobre la novela familiar del neurótico afirma que:

En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una operación necesaria, y no por ello dolorosa, dentro del proceso de desarrollo del joven. Es absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida. Más todavía: el progreso de la sociedad descansa, todo él, en esa oposición entre ambas generaciones. Por otro lado, existe una clase de neuróticos en cuyo estado se discierne, como condicionante, su fracaso en esa tarea.⁶

Es conocido por quienes se aproximan al estudio del tema que en este momento de la vida hay asuntos que ya no van más y empieza en el joven un deseo de emancipación que él mismo no sabe cómo llevar a cabo; ya no es el niño que se acomoda a la autoridad impartida por las figuras que la representan, pero tampoco sabe qué es lo que debe hacer para ganar en autonomía. Queda entonces, en un lugar de contradicción, que lo lleva en ocasiones a irse de manera agresiva contra

⁵ FREUD, Sigmund. La metamorfosis de la Pubertad. En: Obras completas. Tomo II (1905-1917). Traducción de Luis López Ballesteros, 3ª ed. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1973, p. 1216.

⁶ FREUD, Sigmund. Obras completas. Tomo IX. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1979, p. 217.

las figuras de autoridad por sentirlas como opresoras, con respecto a lo que desea hacer (lo cual en este momento no tiene claro). Y paradójicamente tiene miedo de ser liberado abruptamente.

Retomando a Freud en su ensayo sobre la novela familiar del neurótico, expresa que:

Para el niño pequeño, los padres al comienzo son la única autoridad y la fuente de toda creencia. Llegar a parecerse a ellos –vale decir, al progenitor de igual sexo-, a ser grande como el padre y la madre: he ahí el deseo más intenso y más grávido en consecuencias de esos años infantiles. A medida que avanza en su desarrollo intelectual el niño no puede ir tomando noticia, poco a poco, de las categorías a que sus padres pertenecen. Conoce a otros padres y los compara con los propios, lo cual le confiere un derecho a dudar del carácter único y sin parangón a ellos atribuido. Pequeños sucesos en la vida del niño, que le provocan descontento, le dan ocasión para iniciar la crítica a sus padres y para valorizar en esta toma de partido contra ellos la noticia adquirida de que otros padres son preferibles en muchos aspectos.⁷

Puede decirse entonces, que aparece una intensa rivalidad sexual, en donde de manera inconsciente el niño desea acceder a la madre como objeto amoroso e igualmente aparece el temor a ser relegado, ya que anhela el amor total de los padres, aparece entonces una gran paradoja.

Retomando a otros autores que han abordado el concepto de adolescencia desde el discurso psicoanalítico, se acude a la psicoanalista brasileña Sonia Alberti, cuando en su texto: “El adolescente, el discurso del amo (del maestro?) y el discurso del analista”⁸, comienza exponiendo que “la adolescencia es una elección del sujeto y en ese sentido puede elegir atravesarla o no. Retoma a Freud para expresar que el sujeto hace la elección sin darse cuenta de sus consecuencias (neurosis o psicosis). Como elección del sujeto, la adolescencia implica pagar el

⁷ Ibid., p. 218.

⁸ ALBERTI, Sonia. “El adolescente, el discurso del amo (del maestro?) y el discurso del analista” En: De la Infancia a la Adolescencia Temas Cruciales. Colección Temas. Bogotá: Gloria Gómez, Compiladora. Traducción de Clara Cecilia Mesa Duque, revisada por la autora, 2006, p. 1.

precio de la separación de los padres y asumir que el Otro está tachado, castrado (adolescencia como castración). A la adolescencia la caracteriza la tentativa de elaborar la castración de alguna manera”.⁹

Se observa como para la mayoría de los jóvenes en este momento de su vida, aparecen cambios psíquicos que genera desencuentro en la relación con sus padres y semejantes. Por ello, “un adolescente anclado en el significante, elabora poco a poco la fragilidad de los revestimientos que le atribuye a la autoridad durante la infancia”¹⁰, al respecto comenta la psicoanalista argentina Sonia Alberti que para Sigmund Freud, la adolescencia es el desasimiento de la autoridad de los padres. La castración del Otro implica que, en el fondo sólo lo simbólico es lo único que puede sustentar la existencia del sujeto en el Otro. La adolescencia es el trabajo de elaboración de la falta en el Otro. Aunque muchas veces, a pesar de haber escogido hacer ese trabajo, el sujeto encuentra dificultades y puede acabar escogiendo la pereza, en cuya actitud se encontrará con dos vicisitudes: la cobardía que puede acarrear en “depresión”; y la inhibición que puede ponerle en el lugar de la pasividad.”¹¹ Este momento representa para la mayoría de los adolescentes una dificultad al implicar necesariamente un encuentro con el sexo, que no hace referencia únicamente a la relación sexual. Ya que como lo dice Sonia Alberti, antes que el encuentro con la relación sexual es tener que vérselas con la división de los sexos.¹²

En la argumentación anterior se destaca la necesidad del significante en tanto actúa como un ancla que permite detener un movimiento sin destino alguno, que puede producirse en este momento de construcción en el adolescente. Es así como el significante se convierte en una función de anclaje, que evita que el

⁹ Ibid., p. 2.

¹⁰ Ibid., p. 3.

¹¹ Ibid., p. 3.

¹² ALBERTI, Sonia. O Adolescente e Outro. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2004, p.6

sujeto quede a la deriva, teniendo claro que no siempre logrará salir avante. Al respecto Sonia Alberti expresa:

Desde la función del padre, este le pone un límite a la madre, diciéndole: ese hijo también es mío, y por lo tanto no puedes hacer con él lo que quieras, con este mandato que debe hacer cumplir, le permite ubicarse en un lugar para ejercer la ley, abriéndole con ello al hijo el camino para el deseo. Los padres ubicados desde el amor como don, se olvidan de sí para sostener al otro, en una función del padre para el sujeto, lo que es diferente al amor narcisista. Con el amor como don, los padres se implican y, saben que tendrán que perder algo.¹³

Este amor acoge al otro frente al miedo a caer, y retomando las palabras de Sonia Alberti se puede afirmar que los sujetos hasta el día de hoy, necesitan sentirse adheridos a algo que los sostenga para evitar ir hacia el vacío, a la nada, a la inconsistencia que en ocasiones presenta el vivir.

“Aunque parezca paradójico un adolescente necesita de sus padres, antes que cualquier otro asunto, para que él pueda desempeñar su función de separación, dado que este momento presenta dos cambios sustanciales a saber: un largo trabajo de elaboración de elecciones; y un largo trabajo de elaboración de la falta en el Otro.”¹⁴

Contrario a lo que algunos padres pudieran pensar, aunque el joven pareciera no necesitar de la autoridad que le representan los padres y aunque se vaya de manera agresiva contra ella; si éstos desisten lo dejarán en serios aprietos, que buscara resolver llamando la atención a toda costa, por no tener claro aún hacia dónde quiere ir. Al respecto Sonia Alberti expresa:

El adolescente no puede escapar del desamparo fundamental intrínseco al ser humano, por más dolorosa que sea la constatación, porque ya sabe que el Otro no puede protegerlo, apenas enriquecerlo con algún recurso para encarar el desamparo solo. Desde el psicoanálisis esto hace referencia a la castración, que para Freud son las inscripciones en

¹³ Ibid., p.8.

¹⁴ Ibíd., p.4.

el cuerpo, de los límites que cada sujeto debe observar frente a las leyes que humanizan.¹⁵

Con el objetivo de continuar construyendo en torno a conceptos que sobre adolescencia han realizado diferentes psicoanalistas, se toma lo expresado por el psicoanalista francés Bernard Nominé, quien comenta que en un contexto cultural específico, “bastaría con echar una mirada sobre sus adolescentes, pues ellos revelan todo aquello que una civilización se empeña en dominar o esconder”¹⁶.

La lectura que se hace al párrafo anterior permite entrever que queda entonces, introducida la modalidad de goce en la cual ancla con fuerza el individualismo, la negación de los límites o fronteras, la remodelación del yo y del cuerpo. Y para darle peso a su afirmación, el psicoanalista Bernard Nominé cita a Lacan, retomando su afirmación: “el hombre moderno presenta una precariedad en el orden simbólico, lo que evidencia una analogía con la psicosis, la cual tiene entre sus características la carencia de mitos. Esto lo refuerza en su escrito “dos notas sobre el niño”, argumentando que la psicosis aparece cuando “el síntoma que domina compete a la subjetividad de la madre, en donde deja al niño atrapado en el correlato de un fantasma. Y ocurre cuando la distancia entre identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre no presenta mediación (la que asegura normalmente la función del padre), dejando al niño expuesto a las capturas fantasmáticas. Pasando a ser el objeto de la madre con la única función de revelar la verdad de dicho objeto.”¹⁷

En esta dinámica generada por múltiples cambios, precisa Jacques Lacan que:

“ la función de residuo que sostiene (y a un tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una transmisión –perteneciente a un orden distinto al de la vida

¹⁵ Ibid., p. 8.

¹⁶ NOMINE, Bernard. La adolescencia y la caída del ángel. En: Revista Marraio, Editorial ríos Ambiciosos. Rio de Janeiro. 2001, p. 35.

¹⁷ LACAN, Jacques. Dos Notas sobre el Niño. En: Intervenciones y textos 2. Editorial Manantial. 2010, p. 55.

adecuada a la satisfacción de las necesidades- que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo.”¹⁸

Es claro que para Jacques Lacan la función del padre se convierte en el articulador de la Ley a un deseo y desde ese lugar, dicho deseo cobra vida articulándolo y evitando que se diluya o pierda su estatuto de regulador. El adolescente frente a las relaciones teje una socialización sintomática: al respecto la psicoanalista francesa Hélène Deltombe “estudió los nuevos síntomas articulados al lazo social y observó que podían convertirse en fenómenos de masa, incluso en epidemias como: alcoholismo –se conocen las alcoholizaciones grupales–, toxicomanía, pone en la misma serie la anorexia-bulimia, la delincuencia, los suicidios en serie de adolescentes, entre otras formas, en donde la socialización puede aparecer bajo un modo sintomático”¹⁹

También es posible observar que en la adolescencia aparece un Otro en ocasiones tiránico. Por ello, el psicoanalista Daniel Roy, comenta que en sus consultas se ha encontrado con jóvenes que se quejan sobre la injusticia, observando en alguno de ellos que la demanda del Otro familiar o escolar es percibida como un imperativo tiránico. E igualmente notó que en momentos de crisis producidos por las adicciones, algunos adultos representantes de la ley, buscan protegerles, a través de reglas tiránicas. Así el adolescente queda en medio de un doble llamado: el del sujeto que interpreta las exigencias de su familia, y el de la sociedad, que busca en la mayoría de las ocasiones tiranizarles a través de una autoridad implacable.

Con la exposición anterior, y a la luz de las palabras del psicoanalista Daniel Roy, se puede afirmar que hay una:

¹⁸ Ibíd., p. 56.

¹⁹ Ibíd., p. 57.

Mutación en el orden simbólico que evidencia la **decadencia del patriarcado**: en la última enseñanza de Lacan, el padre ya no es más el que era en su primera enseñanza. Este se volvió una de las formas del síntoma, uno de los operadores susceptibles de efectuar un nudo de tres registros. Dicho de otro modo, la función que le era eminente es degradada, conforme las limitaciones naturales son rotas por el discurso de la ciencia. Ese discurso, ha llevado a las manipulaciones de la procreación, y ha producido vía los gadgets de comunicación, que la transmisión del saber y las maneras de hacer, escapen a la voz del padre.²⁰

Lo anterior da la posibilidad de encontrar respuestas sobre lo que está ocurriendo en la subjetividad de los adolescentes con respecto a la posible declinación del Nombre del Padre. En este sentido entonces, Roy ratifica que en la actualidad el saber ya no lo tiene sólo el `padre; la ciencia y el consumo se han convertido en fuentes promisorias para satisfacer la falta que acompaña a cada sujeto viviente, con la promesa de llenar vacíos de saber, con lo que se desplaza la función del padre, generando conflictos psíquicos en el sujeto. Cabe anotar que ha sido destituido lo que la tradición, la religión, las instituciones mostraban en cuanto a cómo había que hacer y cómo había que ser para ser hombre o mujer, dejando en la actualidad al sujeto en un lugar difuso e inoperante.

No en pocas ocasiones se encuentra a padres buscando ser compañeros de sus hijos, e inclusive, hubo una época (finales de los años 90), en donde algunas corrientes psicológicas instaban a los padres a hacerse “amigos” de sus hijos en la búsqueda de un lugar en donde se pudiera saber cómo ser padres; lo que los sometió a un vaivén, pasando la mayoría de ellos de la permisividad al autoritarismo, que a su vez puso a tambalear el concepto de respeto. Esto llevó a que en la época actual algunos adolescentes expresen: «Quiero ser respetado», con la dificultad de una desarticulación con respecto a ese Otro, y esto porque en la actualidad no se observa claramente «quién podría satisfacer ésta demanda.

²⁰ MILLER, Jacques-Alain. Intervención de clausura de la 3° Jornada del Institut de l'Enfant “Interpretar al niño”, que tuvo lugar en el Palais de Congrès de Issy-Les-Moulineaux el 21 de marzo de 2015. Disponible en francés en: http://www.lacan-universite.fr/wp-content/uploads/2015/04/en_direction_de_ladolescence-J_A-Miller-ie.pdf

Al respecto algunos adolescentes expresan; ¡Qué bueno sería ser respetado por alguien a quien uno respetara!” Actualmente y en ocasiones, se observa un déficit en cuanto a respetar a otros o a la tradición cultural, lo que deja en evidencia que el discurso actual poco o nada transmite con respecto a ¿cómo hacer? y ¿qué hacer?, lo que genera dificultades al momento de reconocer la autoridad.

Para culminar el recorrido que hacen algunos autores sobre el concepto de adolescencia, se realiza una reflexión con el objetivo de hallar puntos en común o divergentes, los cuales son importantes en la construcción teórica de este trabajo de monografía:

Sigmund Freud, la nombra como metamorfosis de la pubertad, y así lo da a conocer cuando argumenta que con:

El advenimiento de la pubertad se introduce los cambios que llevan a la vida sexual infantil a su conformación definitiva, dando paso a la búsqueda de objeto sexual, abandonando el autoerotismo. Al encontrar una nueva meta sexual todas las pulsiones parciales cooperan, quedando las zonas erógenas subordinadas al primado de la zona genital. Esta nueva meta sexual asigna a los dos sexos funciones diferentes y su desarrollo sexual se separa en lo sucesivo. Encuentra la función del hombre más consecuente y accesible a la comprensión del psicoanálisis, mientras que la de la mujer presenta una involución.²¹

Con la psicoanalista Sonia Alberti, se resalta lo importante que era para Freud y Lacan y con ellos para el psicoanálisis, aclarar que la adolescencia no es un concepto estudiado y que surgió a finales del siglo XIX y comienzos del XX, acuñado por la psicología, la pedagogía y la sociología, entre otras disciplinas, con el objetivo de designar un nuevo objeto social de estudio. Y aun así, no dejaron de referirse a ella, debido a que encontraron un asunto sustancial que tiene que

²¹ FREUD, Sigmund. La metamorfosis de la Pubertad. En: Obras completas. Tomo II (1905-1917). 3ª ed. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva. Traducción de Luis López Ballesteros. 1973, p. 1224.

ver con el destino del sujeto en un momento de su vida en el que se encuentra con lo real del sexo y su inminente falla.

Jacques-Alain Miller, psicoanalista francés, añade que además de ser una construcción, es controversial, porque, aunque se miren diferentes perspectivas de ella, no coinciden. En este sentido expresa que la adolescencia es mirada desde diferentes áreas del saber como: biología, psicología, sociología, estética, arte, entre otras y expresa que se haya inscrita en un momento histórico determinado por la civilización. Añade además una reflexión interesante: “por ser una construcción, no hay nada más fácil que de-construirla.”

Continuando con el psicoanalista Jacques Alain Miller, es importante resaltar que para él, *la incidencia del mundo virtual en la que viven los adolescentes consiste en un saber que antes se depositaba en adultos, padres, escuela, religión, las instituciones como la familia; y que hoy está disponible de manera automática a un clic en la tecla del computador.* “El saber ya no es más objeto del Otro. Lo anterior se puede ubicar en el lugar de la psicosis, porque literalmente el joven actual tiene el objeto “en el bolsillo”, lo que hace que no tenga la necesidad de pasar por la estrategia con el deseo del Otro”.²²

En la afirmación anterior se encuentra respuestas a lo que pasa con algunos adolescentes que se encuentran inmersos en el mundo de la tecnología, lo cual sin la intención de satanizarla, ya que se reconoce en ella sus bondades y utilidad, ha generado variaciones que problematizan la transmisión de la función paterna. En esa escasa mediación que hacen los adolescentes con el otro, aparece una madre fálica que puede encontrarse en algunas prácticas actuales como: bandas delincuenciales, incremento del uso de tatuajes en la que algunos adolescentes llegan incluso a cubrir todo el cuerpo, algunas expresiones musicales que narran

²² MILLER, Jacques-Alain. Intervención de clausura de la 3° Jornada del Institut de l'Enfant “Interpretar al niño”, que tuvo lugar en el Palais de Congrès de Issy-Les-Moulineaux el sábado 21 de marzo de 2015. Disponible en francés en: http://www.lacan-universite.fr/wp-content/uploads/2015/04/en_direction_de_ladolescence-J_A-Miller-ie.pdf

historias de manera escueta dejando poco espacio a la imaginación y cruzando la barrera de lo privado. Se puede evidenciar igualmente en el incremento de trastornos alimenticios como la anorexia, la bulimia, el suicidio, la “depresión”. Se arriesga en este punto a decir que lo anterior muestra la caída del Nombre del Padre, como función estructural cuya premisa fundamental es transmitir un **NO** y un límite al goce, lo que trae consigo el respeto por la autoridad, al concederle un lugar de saber.

Para culminar en este trabajo la elaboración del concepto de adolescencia, se retoma las palabras del psicoanalista Álvaro Muñoz Zea, cuando expresa que:

El deseo del niño se moviliza en la dimensión del tener, desde el momento en que la madre marca la causa de su deseo con el significativo fálico, significando al niño que del padre proviene la ley que regula su deseo. De este modo, cuando el niño es confrontado al enigma del deseo del Otro maternal, él es arrastrado por una lógica que lo lleva a posicionarse, en primer lugar, con relación al significativo que representa este enigma: el falo; y en segundo lugar, con relación al padre que el niño percibe como aquel que puede colmar el deseo de la madre. Sin embargo, no basta con esto para que el niño logre liberarse del lugar que lo destina, justamente a él, a colmar el Otro maternal, pues él debe adicionar aún otra cualidad al padre: aquella que le confiere el poder de tener y de ofrecer el falo. A partir de este momento, la significación del porvenir se perfila para el niño en el sentido de una promesa de don fálico que le permite renunciar, al menos provisionalmente, a ser él mismo falo. Pero justamente, en el momento preciso en que el niño renuncia, él es sorprendido por la irrupción sexual.²³

Puede observarse la dinámica compleja que se mueve en la psiquis del niño que empieza a recibir información externa de la cultura para que se acomode a una vida en la que no puede tener todo, aprendiendo a renunciar y a entender que debe asirse a una Ley que regula el deseo, proceso que genera caos interior sobre todo en el momento que hace irrupción la adolescencia, en la cual todo es puesto en duda, incluyendo el saber que el mismo posee, en donde es forzado a realizar la separación entre los objetos sexuales y sus padres, asistiendo al

²³ MUÑOZ, Zea Álvaro. La adolescencia: entre decepción y encuentro. [s/n.], 2006, p. 119.

derrumbamiento de lo que le sostenía. Es decir a lo que le permitía un despliegue imaginario y un anclaje simbólico. Comenta el psicoanalista Álvaro Muñoz que en “esta lógica el saber de los padres se convierte en un saber engañoso y las encarnaciones del Otro no responden más, en particular, los ideales que las imagos parentales sostenían.”²⁴

Con la irrupción de la adolescencia, el joven debe atravesar decepciones como encontrarse frente al saber del padre como algo engañoso, las encarnaciones del imaginarias del Otro, no responden más y aunque lo que hay del padre no desaparece en cuanto a su naturaleza, significación y fundamento, en el paso de transición de niño a adolescente se encuentra que:

El niño comienza a salir de su cuarto de juegos para contemplar el mundo real que lo rodea, y debe descubrir entonces cosas que minan la primitiva exaltación del padre y que facilitan el abandono de este primer personaje ideal. Comprueba que el padre ya no es el más poderoso, el más sabio y el más caudaloso de los seres; comienza a dejar de estar conforme con él; aprende a criticarle y a situarle en la escala social, y suele hacerle pagar muy cara la decepción que le produjera. Todas las esperanzas que ofrece la nueva generación – pero también todo lo condenable que presenta- se originan en este apartamiento del padre²⁵

Asunto por demás necesario en la vía de construcción de la autonomía y responsabilidad que debe desarrollar cada sujeto para poder equiparse con sus propias herramientas para hacerle frente a su existencia. Máxime cuando se debe bajar del mundo de los ideales, dado que no existen, aunque la sociedad no en pocas ocasiones, prepara a los seres humanos para que vayan en pos de ideales, que cuando se cree se ha llegado a la cúspide de ellos, se desmoronan como castillos de arena. La adolescencia entonces, es el momento de la caída de la encarnación imaginaria del Otro.

²⁴ Ibíd. p.121

²⁵ FREUD, Sigmund. Sobre la psicología del colegial. Obras completas. Tomo 2, Madrid, Biblioteca Nueva. 1973, p.1894.

Para el psicoanalista Álvaro Muñoz, la adolescencia aparece como “una convergencia donde falta el equilibrio y la armonía, es decir, es la consecuencia del encuentro entre el sujeto y las secretas metamorfosis que introduce la pubertad”²⁶.

²⁶ MUÑOZ, Zea Álvaro. La adolescencia: entre decepción y encuentro. [s/n.]. 2006. p.126.

2. NOMBRE DEL PADRE Y AUTORIDAD

El Nombre del Padre es definido en el diccionario introductorio al Psicoanálisis Lacaniano de Dylan Evans, así:

Cuando apareció por primera vez en la obra de Lacan a inicios de 1950, se escribió con minúsculas –nombre del padre-, y hacía referencia en general al papel prohibitivo del PADRE como quien establece el tabú del incesto en el complejo de Edipo (padre simbólico): es en el nombre del padre donde se debe reconocer el soporte de la función simbólica que desde la aurora de la historia, ha identificado su persona con la figura de la ley. No sólo sería el nombre del padre, sino realmente un padre que asume y representa en toda su plenitud esta función simbólica, encarnada, cristalizada en la función del padre. Pero resulta claro que ese recubrimiento de lo simbólico del padre y lo real es completamente inasible, y que al menos en una estructura social similar a la nuestra, el padre es siempre en algún aspecto, un padre discordante en relación con su función, un padre carente, un padre humillado.²⁷

De acuerdo a la anterior cita y partiendo de la génesis del concepto del padre, planteado por Sigmund Freud, se puede afirmar a la luz del texto: el Moisés de Miguel Ángel, que Freud le sigue el rastro a la función del padre describiendo de manera magistral su argumentación. Antes de dar inicio a la misma es importante mencionar que el Moisés es una estatua marmórea erigida por Miguel Ángel en la Iglesia de San Pietro in Vincoli, de Roma, destinada por el artista al gigantesco monumento funerario que habría de guardar los restos del soberano Pontífice Julio II.

En su análisis, Freud afirma que es innegable que el padre está en el lugar de ser el portador de la ley, transmitiendo una personalidad específica de héroe y con claridad frente a la tarea que se le ha encomendado de dirigir los destinos de la humanidad. En la mencionada escultura Freud lee aspectos del padre, y comenta con toda convicción que Moisés es el portador de la Ley. En la fase inicial del texto, plasma la interpretación que realizan los distintos investigadores de la obra.

²⁷ EVANS, Dylan. Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1997, p. 138.

Algunos de ellos, observan en Moisés a un hombre que sin la menor duda, mira de manera colérica a una “chusma” incapaz de mantenerse fiel a convicción ninguna; en un ir y venir entre ídolos.

Freud recurre al análisis del intérprete iconográfico Theode, cuando comenta que:

La posición serena y firme de la mano derecha sobre las Tablas de la Ley que tiene Moisés, en la que no se reconoce ademanes de excitación. Como guardián del orden y la ley, su rostro muestra ante la adoración al becerro de oro, según las escrituras, un falso dios, una mezcla de cólera, dolor y desprecio: la cólera, en el entrecejo contraído; el dolor en la mirada y el desprecio, con el resalto del labio inferior y en las comisuras de la boca, echadas hacia abajo.²⁸

Es indudable la capacidad de este interprete iconográfico para leer cada gesto, cada postura e ir más allá para encontrarse cara a cara con un lenguaje no verbal, en donde descubre el sentir profundo y rabioso, frente a la desobediencia de su pueblo. En la lectura exhaustiva de cada movimiento y cada gesto, Freud expresa que “como líder y héroe de la manada en el momento que lo captura Miguel Ángel, escena en la que bajando del monte Sinaí, en donde Dios le ha entregado las Tablas de la Ley, advierte que los judíos han construido entre tanto un becerro de oro, y danzan alrededor de él, jubilosamente. Sus ojos contemplan ese espectáculo ofensivo a toda luz, y pareciera que lo impulsarán a obrar con máxima energía. Como organizador y legislador de la manada, no puede permitir que se haga aquello que va en contra de las leyes establecidas.²⁹

En este recorrido es innegable la riqueza que se observa en los estudiosos de la obra para ir más allá de lo aparente y dar cuenta de la cólera que siente Moisés frente a la desobediencia, la cual podría decirse se asemeja a la que

²⁸ FREUD, Sigmund. El Moisés de Miguel Ángel En: Obras completas. Tomo II (1905-1917). 3ª ed. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. Traducción de Luis López Ballesteros, 1973, p. 1878.

²⁹ *Ibíd.*, p.1879.

sienten los padres cuando están frente a jóvenes que poco o nada acatan la Ley. Continuando con el texto de Sigmund Freud, se apoya en la cita que hace el también interprete iconográfico Condivi, quien comenta que:

Se observa en el Moisés al caudillo de los hebreos, el cual, sentado en actitud de sabio, absorto en hondas meditaciones; sujeta debajo del brazo derecho las tablas de la Ley, y apoya la barbilla en la mano izquierda, como alguien que está fatigado y lleno de preocupaciones”³⁰. Freud, luego de hacer un recorrido a través de lo descrito por diferentes autores para este trabajo se tomaron dos-, hace sus propias reflexiones, y expresa que “Miguel Ángel ha plasmado un rostro que refleja deseo de hacer, de vivir. El pie muestra aún la postura inicial de la acción propuesta en la cual se plasma el dominio de la pasión desencadenada por la afrenta de su pueblo. La mano del brazo izquierdo reposa sobre el regazo y parece acariciar los extremos de la barba, como queriendo borrar la violencia de un momento anterior. Es importante aclarar que el Moisés de Miguel Ángel, no es el de las sagradas escrituras, éste enmienda el texto sagrado.”³¹

El Moisés del pasaje de la biblia ya ha sido informado de la idolatría de su pueblo y había abogado por la benignidad y el perdón; no obstante sucumbe luego a un ataque de ira a la vista del becerro de oro y del ritual que se estaba llevando acabo. Es de esta lectura de la que prescinde Miguel Ángel. Aparece entonces, la figura de un padre que teniendo clara su misión de transmitir la Ley, apacigua su rabia frente a la ignominia de su pueblo y en un acto benévolo y amoroso, se tranquiliza y evita que se le quiebren las tablas, lo que permite leer un control sobre sus propias pasiones en beneficio de una misión a la que se ha consagrado. Asume con claridad, responsabilidad y amor la encomienda que se le ha hecho para dirigir los destinos de la humanidad que en equivalencia con la figura del padre, sería no ceder el lugar de la ley, para ser un referente digno de confianza.

³⁰ *Ibíd.*, p.1879.

³¹ *Ibíd.*, p.1887.

Con el objetivo de continuar construyendo teóricamente sobre el tema que se viene desarrollando en los párrafos anteriores, se acude al Seminario V de Lacan para construir en torno al tema de la *Metáfora Paterna*. Al respecto puede decirse que a la luz de su propuesta, éste hace un recorrido por la historia del análisis que realizan psicoanalistas post-freudianos, a propósito del Edipo, dejando en evidencia tres polos, a saber: **El primer polo**, comenta Lacan, hace alusión a la relación de este con el superyó y expresa que Freud ya había planteado como el superyó era de origen paterno, y a raíz de lo anterior, le surge la pregunta: ¿es el superyó solo de origen paterno? Y se pregunta a su vez, si ¿no hay en las neurosis, detrás del superyó paterno, un superyó materno más exigente, opresor, devastador e insistente? Es aquí en donde se observa el primer polo en el que se agrupan casos de excepción y a su vez una relación entre el superyó paterno y el superyó materno.³²

Al respecto Lacan introduce la responsabilidad que tiene la madre en el proceso del Edipo y continúa con el **segundo polo** que “hace referencia al campo pre-edípico, el cual, para Freud es un insumo importante a la hora de leer el modo de operar el Edipo en un sujeto. En este campo ciertas experiencias son parte del desarrollo del sujeto y hacen alusión por un lado a la perversión y por otro a la psicosis. La perversión era para algunos el estado primario, el estado sin cultivar. Para los psicoanalistas posfreudianos está era esencialmente considerada una patología cuya etiología debía ponerse en relación con el campo pre-edípico y tenía como condición una fijación anormal. En consecuencia la perversión no era considerada sino como una neurosis invertida, una neurosis que había permanecido patente. Y ya sea en la perversión o en la psicosis, se trata de la función imaginaria.”³³

En este apartado, Lacan retoma los escritos de la psicoanalista Melanie Klein para revisar su afirmación: “el papel predominante en la evolución de las primeras relaciones objetales infantiles lo desempeña el interior del cuerpo de la madre, lo

³² LACAN, Jacques. Seminario V. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2003, p.166.

³³ *Ibíd.*, p.167.

cual centra toda la atención del niño. Expresa Lacan que la autora manifiesta que entre los malos objetos presentes en el cuerpo de la madre – todos los rivales, los cuerpos de los hermanos y hermanas, pasados, presentes y futuros-, se encuentra el padre, representado en forma de su pene. Lo cual el propio Lacan deja plasmado como una contradicción, que tiene su valor mirando de base la intención que tenía de explorar los estadios pre-edípicos. Y esto porque al remontarse al plano imaginario, más constata la precocidad que se hace difícil explicar cuando se está pensando sólo desde la noción histórica del Edipo.”³⁴

Y desde esa noción histórica que del Edipo realizan los post-freudianos, comenta Lacan que el planteamiento del “**tercer polo** hace alusión a la genitalización. En este sentido el complejo de Edipo tiene una función normativa, no simplemente en la estructura moral del sujeto, ni en sus relaciones con la realidad, sino en la asunción de su sexo. La función propiamente genital es objeto de una maduración después de un primer desarrollo sexual de orden orgánico, al que se le ha buscado una base anatómica en el doble desarrollo de los testículos y la formación de los espermatozoides.”³⁵

Al respecto Lacan aclara que por “un lado entonces, se encuentra el crecimiento que acarrea una evolución o maduración y por otro lado en el Edipo una asunción por parte del sujeto de su propio sexo; es decir lo que hace que el hombre asuma el tipo viril y la mujer cierto tipo femenino que le permitirá identificarse con sus funciones de mujer. La virilidad y la feminización son los dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo. Dice Lacan que en este apartado se observa cómo se vincula el Edipo directamente con la función del Ideal del yo.”³⁶

Con base en lo anterior, Lacan en su recorrido por esos tres polos que plantea el psicoanálisis post-freudiano, expresa que su trabajo con el Edipo está relacionado de manera directa con el padre e inversamente introduce como esencial la función

³⁴ Ibid., p.169.

³⁵ Ibid., p.169.

³⁶ Ibid., p.170.

del padre y lo ponen a girar alrededor de la relación con el superyó, con la realidad y en relación con el Ideal del yo.

Es por ello, que Lacan, con el objetivo de argumentar la necesidad de ir un poco más allá de la historia, se dirige fundamentado en su propia teoría, a ampliar el asunto de la:

Función del Edipo, que según él, repercute directamente en la asunción del sexo, que concierne directamente al complejo de castración. Al respecto se pregunta por la clínica del padre, ya que como él mismo lo asegura, un Edipo puede constituirse aún sin que el padre este presente; ya que explica y se comprueba por la propia experiencia, que el padre existe aún sin estar: puede haber fallecido, haberse ido, ser un padre sumiso, un padre lisiado, un padre castigado por su mujer, o tener cualquier otra connotación y ahí está transmitiendo una función. Al respecto se comprueba en la clínica que aun no estando el padre se presentan complejos de Edipo normales en cuanto a normalizantes y en cuanto a desnormalizantes en el sentido que permite que se instauren efectos neurotizantes.³⁷

Aclara Lacan que “el problema de la ausencia del padre no concierne directamente al niño, ya que se debe ir al lugar que le corresponde de sostener su lugar como miembro del trio fundamental de la familia. Para ahondar en la carencia del padre, él llama la atención en la necesidad que debe imperar de centrarse en dos conceptos que están relacionados pero que no se confunden y que son: **el padre en cuanto normativo y el padre en cuanto normal**. Así, la normalidad del padre es una cuestión y la de su posición normal en la familia es otra. Por ello, hablar de su carencia en la familia no es hablar de su carencia en el complejo. Para hablar de su carencia en el complejo se debe introducir otra dimensión distinta de la realista, lo cual lleva a dar un paso más adelante”³⁸

En este sentido, argumenta que para hacer entender “cuál es el papel del padre, éste interviene en diferentes planos y de entrada prohíbe la madre, lo cual se constituye en el fundamento del complejo de Edipo, quedando el padre vinculado

³⁷ Ibid., p.172.

³⁸ Ibid., p.173.

directamente con la ley primordial de la interdicción del incesto, ya que es el encargado de representar esta interdicción. Es mediante toda su presencia, por sus efectos en el inconsciente que lleva acabo la interdicción de la madre, bajo amenaza de castración que se vincula con la ley”³⁹

Se observa como desde el psicoanálisis es fundamental ser atravesado por la ley a través de la función del Nombre del Padre, ya que entre otras razones, mantiene el progreso de la cultura. Lacan aclara además, que no es sencillo abordar el tema de la “castración debido a que en ella está en juego asuntos complejos. En principio expresa que la relación entre el niño y el padre está atravesada por el temor a la castración lo que involucra una represalia dentro de una relación agresiva. Esta agresión parte del niño porque su objeto privilegiado, la madre, le está prohibido, y va dirigida al padre. El niño proyecta imaginariamente en el padre intenciones agresivas equivalentes o reforzadas con respecto a las suyas, que parten de sus propias tendencias agresivas. Esto comprueba que la forma en que la neurosis encarna la amenaza castrativa está vinculada con la agresión imaginaria.”⁴⁰

Lacan hace un llamado en este sentido para que no se olvide que Freud ya había nombrado la noción del Edipo invertido, el cual tiene un papel bastante movedido y desconcertante. Nunca está ausente de la función del Edipo debido a que el componente de amor al padre no se puede eludir, por ser el que proporciona el final del complejo de Edipo en una dialéctica ambigua del amor y de la identificación que bien vale aclarar, no son lo mismo, ya que es posible identificarse sin amar y viceversa, pero ambos términos están estrechamente vinculados y son indisociables.⁴¹

³⁹ Ibid., p.173.

⁴⁰ Ibid., p.174.

⁴¹ Ibid., p.175.

Agrega Lacan que por la misma:

vía del amor, puede estallar la neurosis y producir una posición inversa, en el sentido de que en lugar de una identificación benéfica, el sujeto se encuentre afectado por una posición pasiva en el plano del inconsciente que puede reaparecer en el momento oportuno. En este lugar se tendría a un sujeto atrapado que ha descubierto que le representa ventajas. Y es que en este lugar ese sujeto puede ponerse en una posición que le permita obtener los favores del padre y hacerse amar por él, lo que le implica pasar a la categoría de mujer y acá está de base el amor propio viril, que para Freud supone el peligro de castración, aquella forma de homosexualidad inconsciente que deja al sujeto en una situación conflictiva con múltiples repercusiones, por una parte el retorno constante de la posición homosexual con respecto al padre y por otra parte su suspensión, o sea su represión debido a la amenaza de castración que supone tal posición.⁴²

Lacan con la intención de ahondar busca entender ¿qué es lo que prohíbe el padre? Y vuelve a decir categóricamente: *prohíbe a la madre*. Ya que en cuanto objeto es suya, no del niño. Y es en este plano donde se establece al menos en una etapa, tanto en el niño como en la niña aquella rivalidad con el padre que por sí misma engendra una agresión. El padre frustra claramente al niño de su madre. El padre interviene como provisto de un derecho y no como un personaje real. (padre simbólico). En otro momento surge la privación que interviene en la articulación del complejo de Edipo. El padre se hace preferir a la madre por la forma que sea, por su fuerza o por su debilidad lo que conlleva la identificación terminal. En este nivel se establece la cuestión del complejo de Edipo invertido y su función. Y agrega: aquí es donde se centra la cuestión de la diferencia del efecto del complejo en el niño y en la niña.⁴³

Frente a la necesidad de investigar al respecto, Lacan retorna a la pregunta “¿qué es el padre en el complejo de Edipo? Y responde que no se trata de un objeto real aunque deba intervenir como objeto real para dar cuerpo a la castración. Expresa que tampoco es únicamente un objeto ideal, porque en este lugar sólo puede producir accidentes. Aún con todo lo anterior para Lacan el complejo de Edipo no

⁴² Ibid., p.176.

⁴³ Ibid., p.177.

es sólo una catástrofe, es también el fundamento de la relación con la cultura. Al respecto dice que es necesario precisar la noción de padre simbólico yendo más allá, al afirmar que sin la menor duda **el padre es una metáfora**, con lo que queda implicado que es un **significante que viene en lugar de otro significante**. Y lo aclara aún más al decir que la función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, que es el significante materno”⁴⁴. Se incluye la fórmula desarrollada por él y que muestra con claridad la dinámica subyacente:

$$\frac{N.P}{DM} \quad \bullet \quad \frac{DM}{X}$$

Y pregunta nuevamente: “¿Cuál es la vía simbólica? Y responde diciendo que **es la vía metafórica**, ubicada indudablemente en el inconsciente. Es aquí donde el padre sustituye a la madre como significante.”⁴⁵

Para cerrar en torno a la argumentación sobre el concepto de la Metáfora paterna, es importante resaltar que “Lacan al incluir este concepto hace un movimiento con respecto a Freud en cuanto al padre que formaliza el complejo de Edipo, y le aplica la lógica del significante al padre freudiano, produciendo un pasaje del padre a su nombre, no sin generar cierta depreciación al convertirse en un significante”⁴⁶

Dado el interés investigativo de indagar sobre la **función del padre y la posible declinación de su función social en la época actual**, se recurre a la argumentación de la psicoanalista argentina *Sol Aparicio*, quien revisa la noción de decadencia social de la *imago* paterna, haciendo un recorrido por las distintas épocas en que Jacques Lacan aborda la noción del padre.

⁴⁴ Ibid., p.179.

⁴⁵ Ibid., p.180.

⁴⁶ <http://www.uva.br/trivium/edicoes/edicao-ii-ano-ii/artigos-tematicos/5-el-nombre-del-padre-articulacion-entre-la-letra-la-ley-y-el-goce.pdf>

Al respecto expresa que, Lacan con los conceptos freudianos en mano, interroga la actualidad y vislumbra el porvenir que se deduce de ella, leyendo a la luz de los conceptos freudianos la realidad de una época determinada. Es por ello, que siempre alentaba a los psicoanalistas a “*alcanzar el horizonte de la subjetividad de su época*”.

A la luz del ensayo hecho por Lacan en 1938, titulado ***los complejos familiares***, en donde analiza la noción de decadencia social de la imago paterna, descubre modificaciones en la subjetividad contemporánea, el grupo pluridisciplinario que trabaja con Sol Aparicio lo retoma con el objetivo de esclarecer una reflexión clínica. Las observaciones de Lacan en el ensayo mencionado, suponen que el complejo de Edipo freudiano está socialmente determinado por una estructura familiar propia de la época moderna, la llamada familia conyugal y paternalista. Las neurosis que Freud analizó y a partir de las cuales estableció la teoría psicoanalista “revelaron que dependían íntimamente de las condiciones de la familia”. Es evidente que en el transcurso del siglo XX dichas condiciones se transformaron.

En cuanto a la carencia de la personalidad del padre y sus consecuencias, Lacan expresa que “no lamenta el presunto relajamiento de los lazos familiares, perceptible en el periodo de entre guerras y afirmó que el advenimiento de la autoridad paterna respondía a una moderación de la primitiva represión social. Según él, son los efectos extremos del progreso social y la dialéctica conyugal con las exigencias matrimoniales las que han inducido los efectos del discurso de la ciencia y los cambios en las relaciones entre los sexos; generándose así, la decadencia social de la *imago* paterna.”⁴⁷

⁴⁷ APARICIO, Sol. ¿Histeria o Paranoia?: Consideraciones lacanianas sobre la declinación del padre. En: Revista Indecible No 3, Medellín, 2006, p. 12

La incidencia subjetiva de este hecho social se identifica clínicamente como una “carencia de la personalidad del padre”, la cual determina la neurosis por corresponder a una “forma degradada” del complejo de Edipo que trae consigo una “represión incompleta del deseo por la madre” y una identificación con el padre “bastardeada” por su contaminación con la ambivalencia agresiva propia de la relación con el semejante. El padre entonces, pierde el estatuto de Otro, de alteridad y queda como un semejante (otro).

Lacan no varía mucho el juicio con respecto a lo encontrado por Freud y comenta: “Freud nos revela que sólo gracias al Nombre del Padre, el hombre no permanece dedicado al servicio sexual de la madre. El estilo ha cambiado, pero no la concepción, estrictamente freudiana, de la función paterna que garantiza el cumplimiento de la prohibición del incesto, y que significa separar efectivamente a la madre de su objeto y someter al sujeto a la ley del deseo”⁴⁸.

Antes del Seminario de 1949, Lacan observó que “lo colectivo no es nada más que el sujeto de lo individual”, esto porque para el psicoanálisis el hombre no es “aislado”, siempre está en relación con otros que le han servido de modelo y a los cuales está ligado libidinalmente. Lacan al respecto, distingue al otro que es su semejante, del Otro que es el lugar del inconsciente y el tesoro de los significantes. El orden del lenguaje viene a reemplazar la antigua referencia al orden social, cuando procede a insertar el inconsciente en el lenguaje.

En el aparte sobre la:

“Forclusión del padre y el hombre moderno, Lacan insiste en la precariedad del orden simbólico en el que se sostiene el hombre moderno, dejando sugerida una analogía entre psicosis y hombre moderno, en donde no se encuentran grandes relatos (mitos). Señala que el complejo de Edipo es el núcleo de significación irreductible el cual presentan los neuróticos y que constituye una estructura significante

⁴⁸ *Ibíd.*, p.13.

esencial. Este se convierte en el mito eficiente para la neurosis. Esta estructura la reduce a cuatro elementos: (padre)-falo-madre-niño, en donde el padre está en el anillo que sujeta al conjunto. Un sujeto al que le falte en su estructura alguno de estos cuatro elementos, presentará dificultades, debido a que no se puede prescindir de ninguno.⁴⁹

Lacan subraya la carencia del personaje paterno, haciendo énfasis en que lo puede suplir otra persona con presencia suficiente. Decir que se puede suplir la carencia paterna es decir que lo que cuenta no es el padre personificado, sino la función que representa. La decadencia del padre no sólo surge igualmente en relación con el progreso de la ciencia: una mujer había dado a luz a varios niños a través de inseminación artificial de esperma de su esposo muerto. Esto deja un problema abierto al darse una ausencia real de quien le corresponde la transmisión dentro del orden de las generaciones.

Al respecto, cabe preguntarse: ¿actualmente qué transmite un padre?, ¿qué discurso transmite el orden de las generaciones?.

“Lacan precisa que la función del Nombre del Padre consiste en unir un deseo a la Ley y que esa función pueden desempeñarla también otros nombres; ya que hay más de un Nombre del Padre. Todo ello, responde a unas profundas modificaciones inducidas en los lazos sociales por los progresos científicos en donde cabe la pregunta: **cuál es el lugar del deseo en la transmisión de la Ley.** Se trata de una transmisión que implica la relación con un deseo que no sea anónimo.”⁵⁰

Sol Aparicio plantea una inquietud que dice pudo habersele pasado a Lacan y que tiene que ver con las parejas homosexuales con hijos. En este sentido se pregunta: ¿hay o no una articulación entre la diferencia sexual y las funciones de la madre y el padre?, en últimas: ¿está o no vinculada la sexuación al ejercicio de estas funciones?. Cabe preguntarse también: ¿es el Edipo heterosexual?

⁴⁹ Ibíd., p.14.

⁵⁰ Ibíd., p.16.

Es claro, que hoy, decir pareja y padres no significa necesariamente que éste implicada la diferencia sexual, igual no lo está para los legisladores. Tampoco se da por hecho que cuando se habla de familia, ya necesariamente no se está remitiendo a la familia conyugal. Resulta que la decadencia del padre con que se puede caracterizar el siglo pasado, acompañada por la irrupción de las mujeres en la escena social y política, desemboca en el siglo XXI en una exclusión del padre en lo real, más allá de su decadencia en lo imaginario y lo simbólico, la cual ha hecho posible la ciencia.

“La entrada de las mujeres en la escena social y política es un fenómeno observable y observado, que trae a colación a Lacan, cuando señaló la sedición fálica que subraya el grado de exclusión de la vida sociopolítica occidental durante siglos. Se puede relacionar esta sedición con el recurso de la inseminación artificial, al excluir un padre para los hijos. Lacan ya se había ocupado del momento de la historia que estamos viviendo para señalar que una función inédita en que sólo cuenta el deseo de la madre, “el nombrar para”, estaba reemplazando a la función del Nombre del Padre.”⁵¹

En el año 1974, Lacan se refiere a un retorno del Nombre del Padre en lo real, cuando se pregunta si el “nombrar para” no será el “signo de una degeneración catastrófica”. La restitución de un orden social feroz que sería una consecuencia lógica. La analogía así establecida con la estructura de la psicosis es explícita. Y habla además de locura, en donde lo social adquiere en este caso una “prevalencia de nudo” que constituye la trama de muchísimas existencias.

En la actualidad ese momento crucial del Edipo en que el padre no es el preferido (“se hace preferir”) a la madre, ya no acontece en el orden social. Se prefiere el deseo de la madre y por lo general basta la madre para designarle al sujeto el proyecto de este ser nombrado para algo.”⁵²

⁵¹ Ibíd., p.18.

⁵² Ibíd., p.19.

Sol Aparicio expresa que hoy en día no es posible afirmar como lo hacía Lacan en 1938 que existe una “gran neurosis contemporánea”, pero no por ello se puede ubicar en su lugar una perversión o una psicosis posmoderna, aunque no han dejado de existir la histeria o la neurosis obsesiva, es necesario preguntarse si aquellos que no caben en las categorías, se les puede mirar a la luz de la incidencia que le ha dejado el “discurso capitalista”, caracterizado según Lacan, por la forclusión de la castración y las cosas del amor. Se sabe qué hace falta la castración para que un hombre aborde a una mujer. Y es el padre quien la transmite.

“Es necesario pensar en ese punto extremo que es la degeneración catastrófica del Nombre del Padre como aquel a partir del cual Lacan introdujo la herramienta conceptual del nudo borromeo, y que lo llevó a formular la función paterna como suplementaria, es decir, no indispensable, sino como equivalente a un síntoma, no como neurótico sino como función de anudamiento a la que llama *sinthoma*.”⁵³

Con respecto a la elaboración de sentido frente a la pregunta crucial del psicoanálisis por la *función del padre*, se toma la reflexión de la psicoanalista colombiana Clara Cecilia Mesa Duque, quien expresa:

El padre es, de manera decidida, una figura central en la cultura tanto a nivel individual como colectivo. El padre es el portador de la transmisión esencial de la ley, como Moisés en el antiguo testamento, líder de la humanidad, con la gran misión de dirigir los destinos de su pueblo y portador de las tablas de la ley, como el gran líder político que dirige las masas hacia un destino común, como el gran inventor de una ciencia a quien se le reconoce el título de: Padre de... la física a Einstein por ejemplo, del psicoanálisis a Freud, de la patria al libertador Simón Bolívar, o a los padres de la Iglesia, igualmente al director espiritual del catolicismo, el Santo Padre.⁵⁴

⁵³ *Ibíd.*, p.20.

⁵⁴ MESA, Clara Cecilia. ¿Y...dónde está el padre? *En*: Destinos de la familia: padres, madres e hijos. Colección Temas Cruciales. Bogotá, Prisma Asociados, 2006, p. 97.

El padre entonces desde épocas remotas ha representado la Ley y el orden en las diferentes culturas y de hecho así lo demuestran sociólogos, antropólogos y otras disciplinas estudiosas del tema. Al respecto y retomando las palabras de la psicoanalista Clara Cecilia Mesa, estas áreas del conocimiento “han reportado que el modo de organización más primitivo que se conoce es un modo de organización que se basaba en el Totemismo, siendo el Tótem, un representante del padre, portador de la Ley y la prohibición fundamental, y a partir del cual se estructuran las leyes elementales del parentesco y las leyes de la comunidad.”⁵⁵

En su reflexión procede a realizar la analogía que existe entre la cultura y el sujeto. Para la cultura Freud remite al totemismo dentro del cual el padre da cuenta de la instauración de la ley. Con respecto al sujeto el Edipo estructura la red simbólica. Es decir el padre está en el origen de la cultura y al mismo tiempo es el padre quien ordena los modos de entrada que acontecen en la humanización de un sujeto.

Para complementar lo anterior y parafraseando lo expresado por la psicoanalista Clara Cecilia Mesa Duque, se acude al siguiente apartado, en donde se observa la importancia de la función de la ley para la constitución de la cultura:

Entre el movimiento de la cultura y el de la constitución del sujeto, es la función de la ley, la función paterna, la instauración de la conciencia moral, lo que está en el punto de intersección, es decir, es gracias a la introducción de dicha función que un sujeto puede inscribirse en el lazo social para preservarlo o para atentar violentamente contra él. Es gracias a esta función entonces que no es sólo el porvenir del sujeto, sino también el porvenir de la cultura lo que se juega cada vez. ⁵⁶

Con el objetivo de continuar construyendo en la misma ruta argumentativa con respecto al concepto del Nombre del Padre, se retoma del psicoanalista colombiano Fabio Buriticá Trujillo, cuando afirma que el estado de violencia

⁵⁵ *Ibíd.*, p.97.

⁵⁶ *Ibíd.*, p.98.

generalizado en el medio, al desbordar los intentos explicativos a partir de factores coyunturales, apunta a señalar una quiebra estructural de la subjetividad, la cual compromete profundamente la relación del individuo y del colectivo con la Ley.⁵⁷

Asegura Buriticá que es innegable que en la época actual “la función paterna se ha desvalorizado y ha perdido su poder social. El individuo se hace sujeto sujetándose a la Ley de su estructura representada por el significante del Nombre del Padre. Si bien es cierto que la función paterna, como portadora de la Ley, preexiste al sujeto, también lo es, el que requiere de un padre real para su ejercicio. En este sentido el padre real está dado como el objeto transicional por excelencia, construido y usado por el niño como condición necesaria para su posterior transformación en padre simbólico. Su ausencia efectiva o las dificultades para su construcción como objeto transicional, inciden en las posteriores relaciones del sujeto con la ley. Dentro de los planteamientos lacanianos, la función paterna instauro lo simbólico al lograr la articulación del deseo a la Ley y la destitución del orden imaginario que rige la relación primaria madre-niño. En un mundo en donde reina el caos se hace necesario un principio organizador y para Buriticá es la función del padre la que le da sentido el mundo.

Desde una perspectiva psico-semiótica, es la Metáfora Paterna como dispositivo simbólico, la que permite el cumplimiento de un deseo de paternidad, al actualizar el Querer-ser-padre en un Saber-ser-padre. Y lo refuerza Buriticá cuando afirma que:

Esa arbitrariedad insensata del Nombre-del-padre es lo que funda la Ley y permite el sentido a partir del cual las significaciones se ordenan como sexuales. Este Nombre-del-padre es, por lo tanto, una pura función lógica que es a la vez significante en el Otro y significante del Otro. Ella es la inscripción de la Ley fundamental que engloba las leyes del intercambio simbólico, las generaciones, el reconocimiento del sujeto

⁵⁷ BURITICA, Trujillo Fabio. Del Padre a la ley como objetos transicionales. En: Revista Colombiana de Psicología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Talleres de Curcas Editores No. 2, 1993, p.15.

como sexuado y mortal. Esta función metaforiza la oscura voluntad del Otro en deseo soportado por el significante, deseo que abre a la dialéctica del deseo del Otro y del deseo del sujeto. Como puede verse esta estructuración en otro previo y el significante de esta Ley se sitúa entera en el registro de lo simbólico. Ella deja en una segunda posición las figuras de la realidad con su particularidad o sus defectos propios que son llamadas por el sujeto a encarnarlas. 58

Se habla entonces de un padre que instauro en lo simbólico un orden estructural en donde “la posición secundaria del padre real en relación con el padre simbólico, no implica de manera alguna que la cuestión de su presencia o ausencia o los avatares de su constitución, carezcan de consecuencias para la implementación y funcionamiento del dispositivo simbólico. “El imposible recubrimiento del eje simbólico y de las figuras de la realidad de la historia del sujeto es el lugar de una desgarradura, de una grieta que el neurótico debe aplicarse a colmar. Que esta función paterna esté encarnada para la madre por alguien que no es el genitor, que el propio padre se revela, como es inevitable, en falta con relación a su función simbólica, determina la manera particular en que un sujeto va a organizar su mito individual para responder a estas discordancias”.⁵⁹

Lacan afirma que la amenaza para la constitución del orden simbólico, implica la falla del padre real en su asunción como agente de la castración: “Este es el término. El Nombre del Padre es esencial para la estructuración de un mundo simbólico: mediante él, el niño sale de su emparejamiento con la omnipotencia materna. Pero el complejo de castración sólo puede vivirse si el padre real juega verdaderamente el juego”⁶⁰

Continuando con lo argumentado por Lacan puede expresarse que la presencia del padre real y no sólo las fallas que pueda acusar respecto a la función simbólica

⁵⁸ *Ibíd.*, p 17.

⁵⁹ LACAN, Jacques. La relación del objeto y las estructuras freudianas. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Vol. II No. 2, 1969. En: Baranger, W. y otros. Aportaciones al concepto de objeto en Psicoanálisis. Buenos Aires, Amorrortu, 1980, p.254.

⁶⁰ Lacan, Jacques. Formaciones del inconsciente. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1977, p. 87.

que le compete, adquiere gran importancia para la construcción del universo simbólico y la subsecuente relación del sujeto con la Ley. Por ello, afirma que:

Si en el tiempo del Edipo, "(...) el padre interviene efectivamente como privador de la madre, en un doble sentido: en tanto priva a la madre del objeto fálico", el niño no quedará atrapado en el deseo de la madre. El padre entonces, interviene a título de mensaje para la madre y, por lo tanto, para el niño, a título de mensaje sobre un mensaje: una prohibición, un NO. Doble prohibición. Con respecto al niño: no te acostarás con tu madre. Y con respecto a la madre: no reintegrarás tu producto.⁶¹

Es la madre, quien con una adecuada disposición, favorece en el niño la ilusión de que cree el objeto que necesita en el momento mismo que lo requiere. Es también ella quien agencia la desilusión que conduce al reconocimiento de objetos externos, no controlables omnipotentemente. Este proceso se inicia con una adaptación casi total de la madre a la necesidad del bebe. Contempla en su desarrollo normal desadaptaciones progresivas entre la necesidad y el objeto satisfactor, lo cual introduce las necesarias frustraciones que llevan al establecimiento del mundo externo, como lo afirma Lacan.

Del uso que el niño da al padre real, de los intentos continuos por manipularlo, llega a descubrir su verdadero ser. "Aquí hay una sustitución de la demanda del sujeto: al dirigirse hacia el otro, he aquí que encuentra al Otro del otro, su ley. El deseo de cada uno está sometido a la ley del deseo del otro".⁶²

Teniendo en cuenta que la noción de autoridad en el psicoanálisis está ligada a la función de la ley y a la función del padre, lo que no hace que sea una función particular, se considera necesario aproximarse al concepto de autoridad. Para lograrlo, se acude a Internet para aproximar su definición, así:

⁶¹ Ibíd., p. 88.

⁶² Ibíd., p. 87.

Es la facultad o derecho de mandar o gobernar a personas que están subordinadas. Con el origen en el vocablo latino “auctoritas” hace referencia a una potestad que logra alguien, a un líder legítimo y a alguien que obtiene poderes o facultades sobre un grupo de personas. La autoridad describe el prestigio que ha cosechado, a través de los años una persona a raíz de su calidad, su preparación o la importancia alcanzada en un determinado plano. Esta puede ser considerada como una modalidad de dominación debido a que implica obediencia por parte de otros. Sin alguien que obedezca y cumpla órdenes, no hay autoridad posible. Más allá de los títulos, los cargos y los nombramientos oficiales, la autoridad es algo que se ejerce y no que se ostenta.⁶³

En este en los adolescentes se convierte en una objeción de la autoridad paterna ya que se vuelve un imperativo separarse del Otro para buscar su propio deseo. Por ello, puede observarse a jóvenes en confrontación directa con las figuras de autoridad, lo cual no en pocas ocasiones, pone en jaque las relaciones del grupo familiar. Igualmente, puede expresarse que las figuras paternas se debaten actualmente entre el miedo y el no saber qué hacer con los jóvenes, al percibir que hay algo que ya no opera. La mayoría de los jóvenes no aceptan sumisamente que sea Otro el que tenga el control de sus vidas y algunos padres además de tener miedo para moverse de los lugares ocupados por largo tiempo, parecen en ocasiones no saber qué hacer y en otras, es como si no quisieran perder la comodidad que les brindaba impartir aprendizajes, desde donde creían era lo mejor, no sin dejar de señalar que en esta postura también se puede observar a figuras de autoridad controlando a adolescentes de manera autoritaria. Lo anterior se evidencia en consultas de asesoría familiar cuando se escucha la queja de que el hijo quiere hacer “lo que le plazca”.

⁶³ (<https://www.google.com.co/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=autoridad>)

3. ADOLESCENCIA Y DISCURSO CAPITALISTA (ÉPOCA ACTUAL)

Teniendo presente que en el primer capítulo ya se abordó la adolescencia con suficiente argumentación, para el actual solo se tomará el siguiente apartado, con el objetivo de complementar lo ya escrito:

En primera instancia corresponde a un periodo natural de la existencia humana. Responde a la fisiología médica, y desde el fenómeno social a la antropología, la sociología, algunas corrientes psicológicas, entre otras disciplinas. Expresa que para pensarla se debe hacer necesariamente una distinción entre pubertad y adolescencia en donde se da un efecto pendular observable en la respuesta que dan algunos adolescentes cuando hablan de sus padres. Al respecto algunos de ellos responden: “mis padres me imponen y me ignoran; y no crean espacios para el diálogo”.⁶⁴

Se encuentra que el adolescente aún en medio de su rebeldía frente a la autoridad espera desde el amor de sus padres, un lugar de escucha y de concertación frente a algunas imposiciones normativas.

Con los cambios que trae la adolescencia, donde ya queda cómodo el ropaje de niño por pequeño, pero tampoco el de adulto por grande, Juan Fernando Pérez, retomando a Freud, da cuenta desde la Metamorfosis de la Pubertad, de:

La pubertad es un fenómeno fisiológico que siempre ha existido y que presenta cambios físicos con la tarea de preparar al sujeto hacia la procreación. El niño se vuelve acto para la procreación. Al joven le vienen cambios visibles que suscitan conmoción. Freud lo llamó metamorfosis de la pubertad. La metamorfosis hace referencia a un periodo de la vida animal, a un periodo de transformación. Como ejemplo podría citarse el proceso que vive la mariposa, la cual en un primer instante aparece como protegida por el capullo, como “invisible”. ¡Y de pronto...despliega sus alas dando paso al color y a la belleza!!⁶⁵

⁶⁴ PÉREZ, Juan Fernando. Conferencia inaugural del curso: Adolescencias: la euforia de la innovación, a la luz de Miller (2014): En dirección a la adolescencia desde el psicoanálisis, ofrecida el 30 de septiembre de 2015, en Medellín-Colombia (Escuela NEL).

⁶⁵ *Ibíd.*

“Lo anterior también acontece en los seres humanos. De pronto...aparece un nuevo ser. Los niños abandonan su capullo para ser dotados de una independencia relativa que les permitirá entre otros, acceder a la sexualidad. De repente su cuerpo habla y acontecen transformaciones subjetivas. La adolescencia a diferencia de la pubertad es un periodo inventado para nombrar lo que inicia en la pubertad. A la sociedad moderna la caracteriza la ambivalencia frente a este hecho en términos de orientar y en ocasiones obliga al adolescente a seguir un rumbo determinado. Igualmente la caracteriza una tendencia a la permisividad de no pocos representantes de la autoridad. Un porcentaje no menor de figuras de autoridad, pasan de la tiranía a la permisividad, no sin dejar consecuencias en los jóvenes”⁶⁶.

La adolescencia está atravesada por el deseo de hallar una manera particular de darse un lugar en el mundo. No en vano es una de las épocas en donde un sujeto se atreve a vivir experiencias nuevas que incluyen en ocasiones, explorar sexualmente con personas del mismo sexo, sin que por esto, se pueda afirmar que ha hecho una elección homosexual. Es un tanteo en el camino a su identificación como sujeto deseante.

Dentro de las maneras particulares que poseen los adolescentes para buscarse un lugar en el mundo, se trae a modo de ejemplo, a uno de ellos. Es el cantante millonario de música pop, **Justin Bieber** de origen canadiense, a quien al parecer nada lo detiene en su afán de querer hacer lo que le provoque, burlándose de la ley tanto en asuntos menores como de alta complejidad en donde, incluso, ha puesto su vida y la de otros en peligro. Entre las infracciones que ha hecho a la ley, enfrenta acusaciones ante la justicia de Canadá y Estados Unidos por conducir de manera laxa, bajo efectos de licor y sustancias psicoactivas; por participar en carreras ilegales de automóvil; resistencia a ser arrestado; agresión a vecinos; actos de vandalismo en el barrio donde vive y ataque a un chofer, entre otras; a sus 20 años de edad.

⁶⁶ Ibid.

¿Qué moviliza a este joven que al parecer, no reconoce la autoridad y quien con sus actos evidencia que intenta vivir bajo su propia ley?, ley que podría ubicarse en el lugar del goce. En este adolescente se puede observar que existen otros nombres del padre que le hacen síntoma. Cuáles podrían ser? ¿Qué posibles amenazas podrían aparecer para su propia existencia al someterse a un goce desproporcionado y sin límites? Otra pregunta que aparece es: ¿si los diques que sostenían a la civilización como Dios, la iglesia, las instituciones que incluyen a la familia, poco o nada operan en muchas ocasiones en la época actual, entonces cuáles son los nuevos diques? O dicha civilización puede vivir sin ellos? Aproximando una respuesta a esta última pregunta se piensa que por el momento no es posible, teniendo presente que el ser humano tiene una tendencia a la destrucción de sí mismo y de otros, como lo argumenta el psicoanálisis con Freud y Lacan.

Con el propósito de construir entorno a la **época actual**, se retoma lo expresado por la psicoanalista Clara Cecilia Mesa Duque, quien recuerda como ya Freud en el Malestar de la Cultura, evidenció con anticipación para la humanidad el devenir de una amenaza mayor a la pulsión de muerte, para referirse a la modificación del orden social patriarcal, cuyo eje central es el del líder, por uno en donde se instaura uno incapaz de conducir a las masas. Y al caer esta función, los vínculos son regidos por los pares, en una relación de goce que lleva a la angustia y a la falta de rumbo. El sufrimiento acá, se convierte en una manera de vincularse consigo mismo y con los otros, dándole lugar a la sospecha, la rivalidad, la envidia, la competencia y a lucha mortífera entre semejantes.

Ahora bien, Lacan en 1938, se refiere a la época actual en su escrito sobre los complejos familiares, cuando asegura que esta situación se corresponde con “la declinación de la imago paterna con consecuencias para el sujeto y para la cultura moderna. Expresa entonces: “(...) el rol de la imago del padre puede ser observado en forma notable en la formación de la mayor parte de los grandes hombres”. Vale señalar, su irradiación literaria y moral en la era clásica del

progreso, desde el dramaturgo francés Corneille hasta el filósofo político francés Proudhon; y los ideólogos que en el siglo XIX realizaron las críticas más subversivas contra la familia paternalista, y no fueron menos marcados por ella.

Lo anterior para Lacan, hace parte de quienes lamentan un supuesto debilitamiento del vínculo familiar y se pregunta: ¿No es acaso significativo que la familia se haya reducido a su grupo biológico a medida que integraba los más altos progresos culturales? Un gran número de efectos psicológicos, sin embargo, están referidos a una declinación social de la imago paterna. Declinación condicionada por el retorno de efectos extremos del progreso social, que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades más alteradas por ellos, como: concentración económica y catástrofes políticas.

Y continúa comentando Lacan:

(...) cualquiera sea el futuro, esta declinación “constituye una crisis psicológica, dada por las nuevas formas de neurosis predominantes a fines del siglo pasado que revelaron depender en forma estrecha de las condiciones de la familia. Estas neurosis, desde la época de las primeras adivinaciones freudianas, parecen haber evolucionado en el sentido de un complejo caracterial, en el que, tanto por la especificidad de su forma como por su generalización (constituye el núcleo de la mayor parte de las neurosis), se puede reconocer la gran neurosis contemporánea. La experiencia les lleva a ubicar su determinación principal en la personalidad del padre, carente siempre de algún modo, ausente, humillado, dividido o postizo. Es esta carencia la que, de acuerdo con la concepción del Edipo, determina el agotamiento del ímpetu instintivo así como el de la dialéctica de las sublimaciones. Madrinan siniestras instaladas en la cuna del neurótico, la impotencia y la utopía recluyen su ambición, tanto si él sofoca en sí mismo las creaciones que espera del mundo al que llega, como si, en el objeto que propone a su rebelión, ignora su propio movimiento”⁶⁷

Con respecto a lo que argumenta Lacan, se observa que la declinación se constituye en una crisis psicológica, la cual se puede percibir por ejemplo, en las nuevas formas de neurosis predominantes, en donde el mercado a partir de la necesidad que crea de consumir, va marcando a los sujetos; despertando en ellos

⁶⁷ LACAN, Jacques. La familia. Buenos Aires, Homo Sapiens, 1977, p. 113.

la necesidad de consumir dichos objetos – sin exonerar de la responsabilidad de cada sujeto-; dado que trabaja sobre la falta que vive un ser humano y la cual conoce de manera suficiente. Lo anterior acontece también en el ámbito familiar, ya que al interior de su interacción se da el comienzo de lo que será el sujeto, el cual necesariamente se involucrará con otros en el transcurso de su vida. De las neurosis actuales también hacen parte internet, la ciencia, la imagen corporal, entre otras. Lo que puede llevar a que la función del padre se vea humillada, carente, ausente, dividida, incapaz de contener, por la poca credibilidad que genera al no considerársele portador de un saber por excelencia, como antaño.

Hoy igualmente se oye hablar cada vez con mayor fuerza de la depresión, la cual la considera el psicoanálisis como una de las formas actuales de somatizar las dificultades subjetivas, y que fue llamada por Lacan “la gran neurosis contemporánea”, en un momento donde todavía no se conocía sobre ella. Lo anterior genera preocupación entre algunos profesionales y sobretodo psicoanalistas, al considerar que si bien en ocasiones amerita, en no pocas se trata la depresión con medicamentos, sin indagar por la desinvestidura y quitándole la responsabilidad que debe tener el sujeto con lo que vive, ya que hace parte de las elecciones que se hacen consciente o inconscientemente.

La psicoanalista Silvia Poves Oñate, con un grupo de profesionales en la misma rama, realizan una reflexión sobre los sujetos de la época actual y comentan que éstos, se encuentran comprimidos entre el discurso científico y el discurso capitalista, en donde el lugar como sujetos en la sociedad ha cambiado en los últimos cien años, ya no es el sujeto freudiano de la religión, sometido a la represión propia de una moral que lo obliga a moderar su goce y a entrar en los canales de los ideales que lo orientan. Este se encuentra desamarrado (desarticulado) de sus anteriores ideales y es sujeto de la ciencia justamente en el punto en que ésta no atiende a la subjetividad ni al sujeto, sino desde una ambición de objetividad. Por ello:

El imperativo que comanda al sujeto actual en tanto empuje a gozar sin límites -del consumo, de la comunicación, de todos los objetos que el mercado pone en sus manos, de su cuerpo y de su sexualidad-, es el mismo que parece imprimirle cierto impulso ciego a la ciencia, diciendo: “¡conoce!, ¡avanza! sin rumbo, generando un nuevo superyó en donde se aloja la impulsividad, trastornos de la personalidad, adicciones, trastornos alimenticios, trastornos de la conducta y suicidio. Aparece así, un goce desarticulado del deseo, alocado, ineducable y resistente según la psicofarmacología.”⁶⁸

Se percibe como estos sujetos – los que son motivo de indagación de la presente investigación-, al parecer reflexionan poco sobre el orden mundial, capitalista por demás, que despliega todo su colorido para atrapar a sujetos poco anclados en el mundo, con profundos vacíos, dados además por la caída de ideales que en otra época generaban amarre, llevándolos a consumir objetos que prometen dar un sentido, así sea breve, a la existencia. Con ello no se quiere desconocer la responsabilidad que le asiste a ese mismo sujeto de pensar y pensarse antes de dar un paso al vacío en el que instala el consumo desmedido.

“Retomando la perspectiva lacaniana se observa dos vectores en juego: el imperativo de goce inherente al cuerpo y el lugar estrecho que le queda al sujeto y su deseo, colapsado entre el discurso científico y el discurso capitalista. La cultura occidental en su versión actual produce efectos, síntomas y modalidades de goce. Atiende al cuerpo en tanto órgano ignorando su dimensión simbolizada, erotizada como cuerpo atravesado por el lenguaje. En el camino de la ciencia moderna los hombres renuncian al sentido y al renunciar al sentido renuncian al sujeto”⁶⁹

Con respecto al concepto sobre época actual, se acude a Jacques Alain-Miller, cuando expresa que:

⁶⁸ VUCÍNOVICH, Nicolás; ROMERO G, Rafael; POVES OÑATE Silvia y OTERO RODRÍGUEZ Juan. Otra época, otro malestar en la cultura: vigencia del psicoanálisis como crítica social. En: Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Madrid, 2011. Vol 31, No 111, p. 510.

⁶⁹ Ibid., p.511.

En el siglo XXI se constata un gran desorden en lo real, dado por dos discursos que sacuden la tradición. El siglo XX quedó reestructurado por dos factores históricos: **el discurso de la ciencia** y **el discurso del capitalismo**. Son los dos discursos prevalentes de la modernidad y desde que aparecieron, han empezado a destruir la estructura tradicional de la experiencia humana. La dominación combinada de los dos discursos, apoyado el uno en el otro, ha crecido a tal punto, que esa dominación ha logrado romper, y tal vez destruir, los fundamentos profundos de dicha tradición.⁷⁰

Hay un gran desorden en lo real del siglo XXI y al parecer está generando estragos, pero, es prudente esperar de manera activa lo que irá aconteciendo con el caos reinante. “En otra época lo real se llamaba naturaleza. Cuando la naturaleza era el nombre de lo real se podía decir como lo hizo Lacan, que lo real siempre vuelve al mismo lugar. “Esto cuando lo real se disfrazaba de naturaleza, que parecía la manifestación más evidente y más elevada del concepto mismo del orden. En ese momento, cuando lo real se confundía con la naturaleza se caracterizaba por no sorprender. Se esperaba su aparición en el mismo lugar, en la misma fecha. Por ejemplo: el retorno anual de las estaciones, el espectáculo del cielo y de los astros. Se puede decir que en esa época, lo real en tanto que naturaleza tenía la función del Otro del Otro. Es decir que lo real era la garantía misma del orden simbólico.”⁷¹

Jacques Alain-Miller expresa que la naturaleza, se caracteriza por estar ordenada por la “conjunción de lo simbólico y de lo real. Lo que se veía, según la tradición más antigua, porque todo orden, en lo humano debía imitar al orden natural. Coloca como ejemplo que la familia como formación natural servía de modelo a la puesta en orden de los grupos humanos y el Nombre-del-Padre era la clave de lo real simbolizado.”⁷²

Se hace importante traer a colación lo que generaba la creencia en Dios para la mayoría de sujetos. Por consiguiente se retoma la siguiente afirmación:

⁷⁰ MILLER, Jacques-Alain. Un real para el siglo XXI. Buenos Aires, Grama. 2014, p. 295.

⁷¹ Ibid., p. 297.

⁷² Ibid., p. 298.

Con la entrada del Dios de la creación, el Dios cristiano, el orden sigue en vigencia en tanto que la naturaleza creada por Dios responde a su voluntad. El orden divino persiste, aunque no existe más la separación de los dos mundos aristotélicos; orden divino que es como una Ley promulgada por Dios y encarnada en la naturaleza. También Santo Tomás de Aquino define la Ley como natural dando lugar a una suerte de imperativo. (no tocar la naturaleza). Si hay un saber en lo real, hay una regularidad que el saber científico permite prever, está orgulloso de prever, en tanto que eso demuestra la existencia de leyes y no se necesita de una evidencia divina para que sigan vigentes. Lacan agrega: "lo real es sin ley". Esta es la fórmula que da testimonio de una ruptura total entre la naturaleza y lo real. Ataca a la inclusión del saber en lo real que mantiene la subordinación al sujeto supuesto saber.⁷³

Con la cita textual anterior, puede decirse que Dios aparece por la necesidad de regular la existencia de los sujetos, necesitados de certezas y de cuidados. A lo cual Lacan expresa que existen leyes que no necesitan de la presencia divina para que sigan vigentes, dado por un real que no requiere de ley, realizando así una ruptura entre la naturaleza y lo real.

⁷³ *Ibíd.*, p. 299.

CONCLUSIONES

A través del recorrido a travesado a lo largo de éstos 5 meses que duró la construcción de la propuesta de investigación se encontró que mirar la adolescencia desde el psicoanálisis significa necesariamente ir más allá de lo biológico, lo antropológico, lo psicológico, para entender con Freud que si bien no la nombra así y recurre al término **Pubertad**, para dar cuenta de algo que va más de los cambios fisiológicos, hacia la emergencia del desencadenamiento sexual (*sexualentbindung*), apoyado en el descubrimiento que hizo al ver como se generaban los síntomas neuróticos que perturbaban al adolescente como simbolizaciones que cifraban lo inamisible de las pulsiones para el sujeto. Además se encontró con Sonia Alberti, que la adolescencia responde a una elección que hace un sujeto en un momento dado, acompañado siempre de la responsabilidad que le asiste frente a las decisiones que toma.

En la adolescencia por excelencia aparece una crisis con el mundo subjetivo, se entra en un momento de soledad e incertidumbre en el cual hay que encontrar una salida al fuego pulsional, a la zozobra que desencadena el amor en la imaginación, no encontrar asidero en un mundo en el que no se encaja por sentir extraviada la identidad. En la actualidad a esta crisis se le suma la que acontece con adultos, padres, docentes, instituciones, que afirman no saber qué hacer con ellos, apareciendo la culpa atravesada por la pregunta por la responsabilidad que puedan tener con respecto a comportamientos que les disgustan de los mismos. Y no en pocas ocasiones les acontece la exasperación ante aquellos adolescentes que se resisten a obedecer.

Es más común de lo que se percibe, encontrar que hartados, declinan frente a la demanda del joven, llegando así a ubicarse en un lugar de permisividad, la cual inevitablemente hará daño al proceso de conformación de identidad. Y entre otras posibles causas, se encuentra que hoy, se da un Otro sin límites, que no se inmuta frente al llamado del adolescente y que además lo destituye como sujeto,

generando estragos. En este sentido Freud, habló en su contribución al Simposio sobre el suicidio en la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 1910, indicando que los maestros y los padres deberían ocuparse más en darles apoyo a los alumnos e hijos a partir del lugar de la función paterna.

Al respecto, puede afirmarse que la conmoción del orden simbólico ha resquebrajado el Nombre del Padre, ya que ha sido tocada y devaluada por la combinación del discurso de la ciencia y del capitalismo. Y esto porque la función paterna y la autoridad se validan cuando un sujeto le da un lugar de saber. Asunto complejo en la actualidad cuando ese lugar lo están ocupando la ciencia y el capitalismo a través del consumo.

Otro elemento necesario de resaltar tomando prestada la expresión del psicoanalista Vicente Mira es la de que “la madre en la época actual se encuentra en el lugar del goce, y esto porque el hijo se le convierte en su objeto, ha encarnado los cuidados del cuerpo que son provisiones para el goce autoerótico, ha transmitido la lengua como “instrumento del erotismo y lugar mismo de la obscenidad. Esta íntima relación con el goce del sujeto la hace ser la presa fácil y evidente cuando las cosas se tuercen”. En parte este giro lo marca la ciencia cuando le permite a una mujer ser madre sin la presencia de un padre, el cual inclusive podría sólo prestar su esperma, dejando por fuera al padre en lo real. El otro giro sustancial tiene que ver con la salida de la mujer del ámbito doméstico, incursionando en el mundo laboral, económico y hasta político, lo que necesariamente introduce cambios a la manera en la que venía operando la cultura. Es importante destacar que el comentario anterior no es una remembranza a lo pasado, es sólo el planteamiento de un cambio cultural que no se puede perder de vista, sin adjudicarle un juicio de valor.

Y a propósito de lo anterior, y con el psicoanalista Vicente Mira, se puede afirmar que “el padre ha sido doblemente despojado: en primera instancia durante el siglo XIX es la madre la preferida de los médicos y los moralistas es la interlocutora y sigue siéndolo para lo que se trata de los hijos (educación, salud, cuidados), y en

segunda instancia son las mujeres quienes deciden sobre su fecundidad (asistida, invitro, entre otras), todo ello, dejando al padre excluido y despojado de sus responsabilidades, las cuales no en pocas ocasiones acepta con complicidad, lo cual hace tambalear el orden anterior e introduce nuevas economías de goce”. Es importante aclarar que la declinación acaecida es la de la función social de la imago del padre y no la función del Nombre del Padre, la cual es estructural.

Con respecto al concepto de época actual y para este trabajo se habla básicamente de la ciencia y del capitalismo en cuanto a su discurso. Se puede entonces afirmar que éste hace referencia a la oferta de consumo, se anticipa, dice que es lo que un ser humano necesita y quiere. Cree leer el deseo, crea necesidades a través del poder que se le concede a su discurso al tocar siempre la falta que le acompaña a todo sujeto.

Se afirma con el psicoanalista Jacques Alain- Miller que en el siglo XXI se constata un gran desorden en lo real. La ciencia toca lo real del sexo, de la procreación, de la muerte, influyendo en el lazo social y conmocionando al mundo. Y el capitalismo deja a los sujetos desprovistos frente a los imperativos de la libre competencia y a los gadgets adictivos. Se toca a lo real por todas partes según los avances del binario capitalismo-ciencia, de manera desordenada, azarosa, sin poder recuperarse la idea de armonía. Lo real pierde sentido al no responder a ningún decir.

Retomando las palabras del psicoanalista Miller: “En el siglo XXI se constata un gran desorden en lo real, dado por dos discursos que sacuden la tradición. El siglo XX quedó reestructurado por dos factores históricos: **el discurso de la ciencia** y **el discurso del capitalismo**. Son los dos discursos prevalentes de la modernidad y desde que aparecieron, han empezado a destruir la estructura tradicional de la experiencia humana. La dominación combinada de los dos discursos, apoyado el uno en el otro, ha crecido a tal punto, que esa dominación ha logrado romper, y tal vez destruir, los fundamentos profundos de dicha tradición”. Hay un gran desorden en lo real del siglo XXI que por el momento pareciera estar generando una

destrucción, pero es prudente esperar de manera activa lo que irá aconteciendo con el caos reinante.

La lucha generacional, la globalización de la cultura, el desarrollo de la tecnología y de las comunicaciones, la relativización de los grandes ideales, la intensidad y la expansión de la violencia —en particular la intrafamiliar y la barrial— son algunos de los fenómenos que conforman el contexto actual bajo el cual se inscriben la infancia y la adolescencia en el conjunto social y sobre los cuales es menester reflexionar desde el espacio de la academia y desde la cotidianeidad misma. Sin embargo, al estudiar el entorno, la coyuntura y los procesos inherentes a la infancia y la adolescencia, la ideología se mezcla con el saber científico produciendo múltiples concepciones, dispares y antagónicas, por lo que es necesario recogerlas y examinarlas de manera rigurosa contando con una reflexiones profundas sobre los aspectos psíquicos que les son propios, contribuyendo así a que los profesionales que trabajan con estas dos poblaciones estén advertidos de la naturaleza de dichos problemas y tengan mayor claridad, coherencia y precisión a la hora de intervenir. Es sumamente necesario una permanente reflexión en los espacios académicos y de intervención sobre lo que transmite culturalmente la ciencia y el discurso capitalista en la época contemporánea en el cual hace aparición otras problemáticas como la globalización de la cultura, el desarrollo de la tecnología y de las comunicaciones, la relativización de los grandes ideales, intensidad y expansión de la violencia, lo cual crea una inscripción en los adolescentes en su mundo social.

Examinar con rigor los asuntos psíquicos que le son propios al adolescente para realizar intervenciones claras, coherentes, precisas y respetuosas, ya que no se puede perder de vista que hay una necesidad de entender los cambios sociales y culturales, teniendo claro que la cultura y por ende las sociedades son cambiantes por lo que se requiere apertura mental y flexibilidad para poder comprenderlos. Esto aunado a la necesidad perentoria de ubicarse en un lugar desde donde

también el adulto y el profesional cuestionen su mirada para que les permita entender que ven los adolescentes en quienes les miran.

Igualmente se convierte en perentorio poner en juego nuevas defensas, nuevas figuras para humanizar el discurso de la ciencia y generar conciencia frente a la fantasía que atrapa desde el consumo a aquellos seres que estando en falta, con un vacío del que poco o nada tienen consciente, se alinean sin conciencia crítica en el mundo del mercado. Es necesario igualmente desde el ámbito profesional y en la vía del psicoanálisis preguntarse por la incidencia subjetiva de los discursos, del lazo social alineado con el capitalismo y la ciencia. Y en este sentido, debe ponerse a prueba el que se va a inventar para tener con que navegar en aguas turbulentas con el objetivo de encontrar lugares que le permita a un sujeto mediar con su goce.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTI, Sonia. "El adolescente, el discurso del amo (del maestro?) y el discurso del analista" En: de la Infancia a la Adolescencia Temas Cruciales. Colección Temas, Bogotá: Gloria Gómez, Compiladora. Traducción de Clara Cecilia Mesa Duque, revisada por la autora. 2006.

----- O Adolescente e Outro. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2004.

APARICIO, Sol. Histeria o Paranoia? Consideraciones lacanianas sobre la declinación del padre. En: Revista Indecible, 2006. No. 3.

BURITICÁ TRUJILLO, Fabio. Del padre a la ley como objetos transicionales (entre la palabra y la sangre). En: Revista colombiana de psicología. Bogotá: Talleres de curcas editores. Universidad Nacional de Colombia. No. 2, 1993.

FREUD, Sigmund. La metamorfosis de la Pubertad. Traducción de Luis López Ballesteros. En: Obras completas. Tomo II. 3ª ed. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva. 1973.

----- El Moisés de Miguel Ángel. Traducción de Luis López Ballesteros. En: Obras Completas. 3ª ed., tomo II. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1973.

LACAN, Jacques. Seminario 5 Las Formaciones del Inconsciente. Buenos Aires, Editorial Paidós., 1977.

MESA, DUQUE Clara Cecilia. Adolescencias contemporáneas: de la educación sexual al saber en exceso. En: Revista Informes psicológicos No. 8. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Enero a diciembre de 2006.

----- ¿Y dónde está el padre? En: destinos de la familia. Padre, madres e hijos hoy Colección temas cruciales. Compiladora Gloria Gómez. Medellín: Prisma Asociados Ltda O Anfora libros (edición). 2006.

MILLER, Jacques-Alain. En dirección a la adolescencia. Intervención de clausura de la 3ª Jornada del Institut de l'Enfant "Interpretar al niño", que tuvo lugar en el Palais de Congrès de Issy-Les-Moulineaux el 21 de marzo de 2015.

----- Un real para el siglo XXI. Buenos Aires, Grama, 2014.

MUÑOZ, Zea Álvaro. La adolescencia: entre decepción y encuentro. [s/n]. 2006.

SOLER, Colette. ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?. Conferencias y Seminarios en Argentina. 1ª Edición. Buenos Aires, Letra Viva, 2007.

VUCINOVICH, Nicolás; ROMERO GAMERO, Rafael; POVÉS OÑATE, Silvia y OTERO RODRIGUEZ, Juan. Otra época, otro malestar en la cultura: vigencia del psicoanálisis como crítica social. En: Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2010.

CIBERGRAFIA

[.https://www.google.com.co/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=autoridad](https://www.google.com.co/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=autoridad). Consultado en Wikipedia el 15 de octubre de 2015.

<http://www.uva.br/trivium/edicoes/edicao-ii-ano-ii/artigos-tematicos/5-el-nombre-del-padre-articulacion-entre-la-letra-la-ley-y-el-goce.pdf>